COMEDIA FAMOSA.

LA FIERA, EL RAYO Y LA PIEDRA.

Fiesta Real que se hizo á SS. MM. en el Coliseo del Buen Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Zefiro.	*Pasquin.*	*Cupido.*	*Venus.*	*Clori.*	*Coro de Zagales.*
Pigmaleon.	*Lebron.*	*Laquesis.*	*Anaxarte.*	*Laura.*	*Coro de Cupido.*
Ifis.	*Brunel.*	*Cloto.*	*Irifile.*	*Isbella.*	*Coro de Anteros.*
Anteo.	*Anteros.*	*Atropos.*	*Lisi.*	*Coro de Zagalas.*	*Coro de Sirenas.*

JORNADA PRIMERA.

Obscurecese el teatro, que será de peñascos, con el foro de marina, y mientras se dicen los primeros versos, se descubre la perspectiva del mar, y habrá truenos y relampagos; y dicen dentro.

Pasq. QUé se nos hizo el dia ?
Zef. La enmarañada obscura sombra fria,
con pálidos enojos,
nos le hurtó de delante de los ojos.
En otra parte Lebron dentro.
Lebr. Qué se nos hizo el dia ?
Pigm. dent. En un instante,
no solo nos le quitan de delante
entupecidas nieblas,
pero el confuso horror de las tinieblas
nos le hace á cada paso
sincopa del oriente y del ocaso.
En otra parte Brunel dentro.
Brun. Qué se nos hizo de la hermosa lumbre
el esplendor ?
Ifis dent. Aquella excelsa cumbre
le tramontó, porque antes que llegára
hoy al mar, en la tierra se apagára.
Los dos primeros. Al monte.
Los segundos. Al llano.
Los terceros. Al puerto.
Sale Irifile vestida de pieles, suelto el cabello.
Iri. Tres asombros en un asombro advierto:
dexo aparte el horror del terremoto,
en cuya lid la colera del Noto,
de tierra y mar, con dos violencias sumas,
los riscos postra, eleva las espumas;
y voy á las tres voces,
que tres veces distintas, tres veloces,
llegaron á mi oido.
De quando acá, ni aqueste escollo ha sido
de humano pie pisado,
ni de quilla aquel pielago sulcado?
Si ya no es que por mar y tierra quiera
sitiarme quien, pensando que soy fiera,
otra vez me ha seguido:
O no hubiera salido
á buscar, dia de tan gran portento,
anciano padre mio, tu sustento!
Zefiro dentro.
Zef. De aquel peñasco los incultos Mayos
de la saña nos libren de los rayos.
Pigmaleon dentro.
Pigm. De aquella gruta lobregos los senos
la amenaza reparen de los truenos.
Ifis dentro.
Ifis. De aquel celage al corto abrigo breve
la luz de los relampagos nos lleve.
Los primeros. Piedad, obscuros velos.
Los segundos. Piedad, Dioses divinos.
Los terceros. Piedad, cielos.
Irif. En tan confusa guerra,
arbitro yo del mar y de la tierra,
tierra y mar señoreo;
y bien que á poca luz, desde aqui veo
alli correr tormenta
derrotado baxel, alli violenta
tropa abrigarse al monte, y alli al llano

numero no menor. En vano, en vano,
si á mi no me buscais, ó peregrinos,
que las huellas seguís de tres destinos,
solicitais á tanto horror defensa,
si causa este desorden lo que piensa
el docto estudio de mi padre y mio:
ó fuese antes que estudio, desvarío.
Mas ay de mi infelice! *Truenos.*
que dice mucho este temblor, pues dice,
que hoy nace la ojeriza de los hados,
á que no solo fueron destinados
los humanos sentidos,
mas tambien comprehendidos
en estrago de escandalos tan graves
las fieras, con los peces y las aves:
luchando alli lo digan
las unas, y prosigan,
trinando, en vez de clausulas, agueros,
alli las otras; y esos brutos fieros,
que del mar, no sufridos,
mudamente se quèjan á gemidos.
Atraviesan varios peces por la marina.
Pues al romper la verdinegra bruma,
sobre la tez lidiando de la espuma,
del margen solicitan las arenas,
monstruos del mar, tritones y sirenas:
ah, si de alguna el canto
la causa me dixera de horror tanto.
Pasan algunas sirenas cantando.
Sir. La hija de la espuma madre es del fuego,
brame el mar, gima el ayre de envidia
y zelos.
Irif. No hay baxel, que á lo lejos
Atraviesan baxelillos por la marina.
deste puerto no huya,
sino es aquel, en cuya
suerte, ni arbitrios dexan, ni consejos,
vela, timon, bitácora, ni aguja,
por mas que ya cascado el pino cruja,
dando en aquella roca,
donde caballo desbocado choca.
Dent. los terceros. Piedad, cielos divinos.
Brun. dent. Ya que en páramos vemos
cristalinos,
que apenas del baxel fragmentos quedan,
en el esquife escapen los que puedan,
con Ifis nuestro dueño.
Descubrese el esquife, y va pasando con Ifis, Brunel y otros.
Ifis. O fuese tumba el derrotado leño,
en que á despecho mio,
de aqueste seno frio
quereis vencer la guerra.
Brun. Ya que el mar se serena, á tierra.
Todos. A tierra.
Dent. Zef. Ya que vuelve á aclarar la
hermosa lumbre,
el llano penetrad, dexad la cumbre.
Empieza á aclarar, y dice dentro Pigmal.
Pigm. Ya que otra vez se restituye el dia,
cercana poblacion la suerte mia
solicite, vagando este desierto.
Los terceros. A tierra, á tierra.
Los segundos. Al valle.
Los primeros. Al llano.
Los terceros. Al puerto.
Irif. Ay infeliz de mi! que ya la orilla
costeando, sulca misera barquilla,
con poca gente en ella,
á tiempo que sin norte de otra huella,
cada tropa se inclina
á la tranquilidad de la marina
donde estoy; quien, sin ser vista, pudiera
de aqui escapar.
Cubrese el rostro con el cabello, y al irse á entrar, salen Zefiro y Pasquin.
Zef. Humano monstruo, espera,
que aunque tu aspecto pudo
ponerme horror, no dudo
que tus señas desmientan tu semblante.
Irif. Tente, joven, no pases adelante,
ni quieras detenerme,
que el escucharme mas horror, que el
verme,
te ha de dar, pues si el verme te aco-
barda,
mas lo hará oirme.
Al entrarse por otra parte huyendo, salen Pigmaleon y Lebron.
Pigm. Humano monstruo, aguarda,
que pues de humano monstruo
noticias da el cabello sobre el rostro,
con la duda del uno vencer quiero
de otro el terror. *Irif.* Primero
á aquese mar me arrojaré, que intente
oir á los dos.
Al irse á entrar por otra parte, salen Ifis y Brunel.
Ifis. Humano monstruo, tente,
que pues quando me asombra, me ase-
gura
no sé qué luz entre tu trage obscura,

que me escuches pretendo.
Irif. Cerróme el paso, y pues aun ir huyendo
no permite mi suerte,
qué me quereis ? *Zef.* Atiende.
Pigm. Escucha. *Ifis.* Advierte.
Zef. En la caza perdido.
Pigm. Del camino apartado.
Ifis. En el mar derrotado.
Zef. Del terremoto al ruido.
Pigm. Del temblor al amago.
Ifis. Del eclipse al estrago.
Zef. Triste yo. *Pigm.* Yo confuso.
Ifis. Yo afligido.
Los tres. A este monte he venido.
Zef. Donde escuchar deseo.
Pigm. Donde oir solicito.
Ifis. Donde en saber me empleo.
Zef. Quien eres, y que monte es el que habito
Los 2. Quien eres, y que tierra es la que veo.
Irif. De suerte, que un deseo
á un intento reduce tres intentos ?
Los tres. Sí.
Irif. Pues juntaos los tres, y estadme atentos
Derrotados peregrinos,
que del mar y de la tierra,
á merced de la fortuna
venís corriendo tormenta:
Este prodigioso monte,
que el mar de una parte cerca,
y de otra, al Etna contiguo,
es bastardo hijo del Etna;
de la fertil hermosura
de Trinacria, patria bella
de los Dioses, es lunar,
no tanto porque la afea
lo rustico de sus riscos,
lo intratable de sus breñas,
pues la oposicion podia
ser faccion de su belleza,
quanto por lo que la infama
su poblacion, siempre expuesta
á los duros exercicios
de desdichas y miserias.
Digalo alli de Anaxarte
el alcazar, donde presa
la tiene Argante su tio,
sepultada antes que muerta.
La fragua alli de Vulcano
lo diga, en cuya violenta
forja, de Esterope y Bronte
es martillada tarea
la fundicion de los rayos.
Y alli, entre las duras quiebras
de pardo escollo, lo diga
lobrega gruta funesta,
rudo templo consagrado
en mal fabricada cueva,
á la Deidad de las Parcas,
cuya vecindad sujeta
siempre á estragos, siempre á ruinas,
siempre á llantos, siempre á penas,
la hacen que continuamente
tales eclipses padezca;
si bien el de hoy dice mas,
pues dice, si de mi ciencia
no miente la observacion,
graduada en las estrellas,
que este comun sentimiento
de fuego, mar, ayre y tierra,
y en tierra, ayre, mar y fuego,
de hombres, peces, aves, fieras,
es cumplir una amenaza,
que tienen los Dioses hecha,
de que ha de nacer al mundo
una Deidad tan opuesta
á todos, tan desigual,
tan sañuda, tan violenta,
que ha de ser comun discordia
de quanto. *Vase.*
Pigm. Oye. *Ifis.* Aguarda. *Zef.* Espera.
Lebr. Con la palabra en la boca
no se dirá qué nos dexa,
que antes con ella se va.
Pasq. Burlólos su ligereza.
Zef. No hizo, que yo he de seguirla.
Pigm. No hizo, que yo he de tenerla.
Ifis. No hizo, que yo he de alcanzarla.
Vanse los tres.
Lebr. Sí hizo, pues el que tras ella
fuere, será un mentecato.
Brun. Por qué ?
Lebr. Porque muy compuesta
y adornada una muger,
aun no es bueno andar tras ella,
miren que será tras una
tan salvaja, que se dexa
decir, que hay Vulcano y Parcas
por aqui. *Pasq.* Peor, si te quedas
solo, será. *Lebr.* Dices bien.
Los dos. Pues corramos. *Lebr.* Norabuena;
pero corramos sentados,
si os parece. *Vanse.*

Mudase el teatro en el de bosque, y en el foro la gruta de las Parcas, y vuelven á salir por distintas partes Zefiro, Pigmaleon, y Ifis.

Los tres. Monstruo, espera.
Irif. dent. Es en vano, pues ya pude
hacer la fuga defensa.
Zef. Lo intrincado de las ramas,
por donde tan veloz entra,
me la han perdido de vista.
Pigm. La enmarañada aspereza
deste bosque me la oculta.
Ifis. Pues ya á los ojos no dexan
terminar su sombra tantos
troncos como se atraviesan,
sea la voz la que le siga.
Los tres. Vuelve, prodigio.

Salen Pasquin, Lebron y Brunel.

Lebr. No vuelvas:
qué os va en eso á los tres, para
pedirlo con tanta fuerza?
Zef. Saber quien es el que nace
con tanto horror. *Pigm.* Y quien sea
el asombro destos montes.
Ifis. Oye. *Zef.* Aguarda.
Pigm. Escucha. *Los tres.* Espera.
Dent. Irif. No me sigais, que no es
posible, que decir pueda
quien yo soy, porque los hados
á vivir asi me fuerzan;
pero si quereis saber,
con la causa de mis penas,
de aquel eclipse la causa;
pues os hallais á sus puertas,
á las Parcas consultad,
que mejor lo dirán ellas,
como quien sabe mejor
quien nace á ser ruina vuestra.
Zef. Confusion extraña! *Pigm.* Extraño
asombro! *Ifis.* Extraña tristeza!
Lebr. Adonde, que nos hallamos,
dixo esa señora bestia?
Brun. No lo oyes? á los umbrales
de las Parcas. *Lebr.* No son esas
unas Beatas, que hilando
siempre, nunca echaron tela,
y con ser tan hacendosas,
jamas hacen buena hacienda?
Pasq. Las mismas. *Lebr.* Triste de mi.
Zef. Extrangeros, que las señas
de trage y voz lo publican,
y el venir por mar y tierra
derrotados lo aseguran;
yo, aunque de ver me estremezca
estos montes, que una cosa
es noticia, otra experiencia,
Zefiro soy, de Trinacria
Principe; y ya que la fuerza
del destino me ha empeñado,
siguiendo otra inculta fiera,
á transcender hoy la linea,
que tiene el asombro puesta
á esta inhabitable estancia,
hallandome dentro de ella,
no he de volverme, sin que,
ya que mi valor me alienta,
el oraculo me diga
de las Parcas, qué secreta
amenaza de los hados
es en mis imperios esta.
Y asi, bien podeis volveros,
pues los dos, á quien no fuerza
interés alguno, no
es bien que llegueis á verlas.
Pigm. Extrangero soy, á quien
perdió la confusa niebla
de las dos noches de un dia,
entre la inculta maleza
de esos peñascos: la causa
que á peregrinar me fuerza,
quizá es no menor (ó invicto
Zefiro) para que quiera
tambien yo saber el fin
deste asombro; y asi, llega,
que yo te he de acompañar.
Ifis. Quando ocasion no tuviera
yo, que del mar derrotado,
pisé tambien estas selvas,
para inquirir los prodigios,
que su obscuro centro engendra,
por no volver á terror
alguno la espalda, fuera
el primero que llegára.
Zef. Pues desquiciemos la puerta
deste risco, que mordaza
es de su boca funesta.
Ifis. Melancolico bostezo,
ya del centro de la tierra
es la pavorosa gruta.
Pigm. Y ya en sus lejos se dexan
terminar á poca luz
las tres Deidades severas.

Abrese la gruta, y vese en lo mas lejos de ella las tres Parcas, como las pintan, la primera con una rueca, cuyo hilo va á dar á la tercera, que le debana, dexando en medio á la segunda, con unas tixeras en la mano.

Pasq. Qué miedo pone el mirarlas!
Brun. Y qué temor causa el verlas!
Lebr. A qual temor, y á qual miedo
es mayor, hago una apuesta.
Brun. y Pasq. Tanto te parece el tuyo?
Lebr. Tanto, que con ser tan puerca
de las Hileras la calle,
tomára estar ahora en ella,
á trueco de no estar en
la gruta de las hileras.
Zef. O tu Laquesis, que impía,
de la futura edad nuestra
desvaneces el estambre?
Ifis. O tu Cloto, que severa,
de la ya pasada edad
deshaces el copo á vueltas?
Pigm. O tu Atropos, que horrible,
la inexorable tixera,
que es el fiel de los alientos,
á arbitrio tuyo gobiernas?
Zef. De negro ebano á tus aras
altar ofrezco, que sea
atezado culto suyo.
Ifis. Yo de ciprés una hoguera,
cuyo humo desde ese altar,
hasta empañar al sol, crezca.
Pigm. Yo en la hoguera, y en el ara,
porque haya victima en ellas,
nocturno buho te ofrezco
sacrificar por ofrenda.
Zef. Si me dices qué prodigio.
Ifis. Si me dices qué violencia.
Pigm. Si me dices qué presagio.
Los 3. El pasado eclipse encierra.
Cantan las tres en tono muy triste.
Las. 3. Dolores de parto han sido
con que ha nacido á la tierra
su mayor ruina. *Zef.* Pues quien
á ella ha nacido? *Laq.* Una fiera.
Ifis. Y tu quien dices? *Clot.* Un rayo.
Pigm. Y quien dices tu? *Atr.* Una piedra.
Zef. Fiera? *Ifis.* Rayo?
Pigm. Piedra? *Las 3.* Si.
Cierrase la gruta.
Los 3. Cerróse otra vez la puerta
del obscuro seno. *Lebr.* Mas
que nunca estuviera abierta.
Zef. Una fiera, á mi me dixo
Laquesis en sus respuestas,
que habia nacido. *Ifis.* A mi Cloto
un rayo. *Pigm.* Y á mi una piedra
Atropos. *Zef.* Pues qué disforme
monstruo de tres tan diversas
cosas pudiera formarse?
Ifis. Qué embrion de tan opuestas
causas pudò componerse?
Pigm. Qué pasmo de tres materias
tan contrarias? *Lebr.* Como hilaban,
diciendo estarian consejas.
Pasq. No hagais caso destas locas.
Brun. Y hareis bien, que la mas cuerda
muger, del uso en que hila,
es su cabeza la hueca.
Zef. Claro está, que no hacer caso
de lo imposible, es prudencia.
Ifis. Como á tal mi horror le trata.
Pigm. Y mi valor le desprecia.
Los 3. Por qué quien á un tiempo mismo
pudiera, siendo una fiera,
ser rayo y piedra? *Dent. Ant.* Cupidò.
Pigm. Ya es muy otra esta respuesta.
Ifis. Oygamos, por si prosigue.
Ant. dent. No recien nacido quieras
echarme ya del regazo
de Venus, mi madre bella.
Dent. Cup. Si quiero, que nunca yo
tuve, ni tendré mas fuerza,
que el primer dia que nazco:
diránlo quantos me sientan,
pues desde el primero dia
conocerán mis violencias.
Pigm. Ya el que juzgamos aguero,
que solo es acaso muestra.
Tod. Cómo? *Pigm.* Como de la humilde,
pobre fabrica pequeña
de una fragua, que á la gruta
yace de las Parcas cerca,
dos jovenes han salido
luchando, y de su pendencia
no es vaticinio el enojo.
Salen luchando Anteros y Cupido.
Ant. No me dés la muerte, suelta,
suelta mis brazos, Cupido,
que ya rendido confiesa
mi valor, que es mas el tuyo.
Cup. Es en vano que pretendas,

Anteros, que tenga yo
piedad, pues desde hoy es fuerza
que á las manos de Cupido,
amor absoluto, muera
el correspondido amor.

Ant. Ten clemencia. *Cup.* No hay clemencia.

Los tres. Sí hay, yo le amparo, porque
á tus manos no perezca.

Ant. A los tres debo la vida,
mas yo os pagaré la deuda,
ya que al temor de ese monstruo
huir padres y patria es fuerza.

Cup. Donde has de huir de mi saña?

Ant. En la superior esfera
de Diana, que pues ya
no puede sufrir la tierra
el correspondido amor,
al cielo es bien que transcienda
de la luna, desde donde
deshaga tus influencias.

Vuela rapidamente.

Cup. Seguiréte allá. *Los tres.* Es en vano.

Cup. Nadie mi furor detenga,
que he de darle muerte. *Los 3.* Cómo.

Zef. Tal rabia? *Cup.* Como soy fiera.

Ifis. Tal ira? *Cup.* Como soy rayo.

Pigm. Tal crueldad? *Cup.* Como soy piedra.

Pigm. Piedra? *Ifis.* Rayo?

Zef. Fiera? *Cup.* Sí,
que aunque me veis en tan tierna
edad, fiera, piedra y rayo
soy tan desde mi primera
cuna, que nunca mayor
he de ser, por mas que crezca.

Zef. Hicierame admiracion,
si donayre no me hiciera
tu arrogancia. *Ifis.* Este rapaz,
sin duda, oyó de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
valerse de su respuesta.

Pigm. Los niños lo que oyen dicen,
ó venga bien, ó no venga.

Cup. De mi os burlais? *Zef.* Pues qué quieres
que hagamos de una soberbia
tan donayrosa? Conmigo
por esta intrincada selva,
hasta que mi gente cobre,
y vuelva á buscar con ella
aquel prodigio que vimos,
dad, extrangeros, la vuelta,
que quiero que me informeis
hoy de las fortunas vuestras,
para daros mi favor,
en quanto aqui se os ofrezca,
ya que el hado nos ha hecho
complices de una tragedia.

Los dos. Guardete el cielo. *Cup.* De mí,
sin hacer caso, se ausentan?

Ifis. Y agradecido á ese agrado,
te doy, primero que sepas
quien soy, palabra de que
no haga de tu lado ausencia,
hasta que del monte salgas.

Pigm. Yo es bien que lo mismo ofrezca.

Zef. Pues homenage los tres
hagamos, que en esta empresa
del alcance deste monstruo,
en quanto nos acontezca,
hemos de favorecernos.

Pigm. Y porque mejor se pueda
correr el monte, mejor
es dividirnos, y sea
el rumbo de cada uno,
el que le diere su estrella.

Ifis. Dice bien, mejor es ir
los tres por partes diversas,
y para juntarnos luego,
tomemos los tres por seña
el humo de aquella fragua,
cuya obscura nube negra
siempre está atezando al sol.

Pigm. Norabuena. *Zef.* Norabuena.

Cup. Pues cómo, habiendo escuchado
quien soy, de aquesa manera
os vais, sin darme mas culto,
ni hacerme mas reverencia?

Zef. Como, aunque eres fiera, eres
muy bello para ser fiera. *Vase.*

Ifis. Muy tibio para ser rayo. *Vase.*

Pigm. Muy tierno para ser piedra. *Vase.*

Lebr. Mirad, pues, y quien queria
tambien meterse en docena.

Brun. Ruin es quien por ruin se tiene. *Vase.*

Pasq. Y vil el que se desprecia. *Vase.*

Lebr. Quitad de ahí, que es un rapaz,
que apenas sabe á la escuela,
y es, oliendo á las mantillas,
muy bello para ser fiera,
muy tibio para ser rayo,
muy blando para ser piedra. *Vase.*

Cup. Burla han hecho de mi enojo
los tres, pues yo haré que sea

llanto de los tres la risa,
tan presto, que no anochezca,
sin que empiece mi venganza
á dar su primera muestra,
hasta en el criado, á cuyo
fin, desta rama primera
haré flechas y arco, y no
acaso he elegido esta,
aunque la he elegido acaso,
porque arrancada á las puertas
de las Parcas, sepa el mundo,
que nacen de una raiz mesma
las armas suyas y mias:
por eso, humanos, alerta,
que somos ellas y yo
los que á ninguno reservan.
Mas ay, que aunque tengo el tronco
de que labrar las saetas,
no tengo el metal de que
he de errarlas: mas qué necia
cobardia, siendo hijo
de quien fragua, funde y templa
de Jupiter y de Marte
armas, que entrambos exerzan,
aquél en rayos que vibra,
y este en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa ya
arrojé á Anteros, que era
el amor correspondido,
que hasta hoy vivió, desde hoy sea
Cupido el ingrato amor,
el que solo triunfe y venza,
para que sepan, no solo
estos tres que me desprecian,
pero quantos no me admiran
por la Deidad mas suprema,
que soy fiera, piedra y rayo,
siendo primera experiencia
de mi poder.

Dent. las 4. Ninfas. Anaxarte?

Cup. Anaxarte han dicho, sea
proverbio ó no, escuchar quiero.

Anax. dent. Lisi, Clori, Laura, Isbella,
venid á estas selvas todas,
donce os aguardo.

Las 4. dent. A la selva.

Cup. Esquadron de Ninfas es
el que ese monte atraviesa,
con tan desiguales armas
como instrumentos y flechas,
pues todas, el arco al hombro,
dan á la mano otras cuerdas:
nuevo genero de caza
será, sin duda, el que inventan;
pero á mi rencor qué importa?
si ya no es que saque della
experiencias, para ser
la fiera, el rayo y la piedra.

Vuela Cupido, mudase el teatro en el de monte, y en el foro la fragua de Vulcano, y salen por una parte Lisi, Clori, Laura, y Isbella, con arcos y flechas, y varios instrumentos en las manos, y por otra Anaxarte en trage de cazadora, con venablo.

Las 4. A todas nos da á besar
tu mano, Anaxarte bella.

Anax. Seais todas bien venidas,
donde mi amor os espera
con los brazos, en el centro
de la coartada licencia
de mi prision. *Isb.* A qué fin,
que á él te sigamos, ordenas,
con instrumentos y armas?

Anax. A fin de que en una empresa
os he menester, á un tiempo
valientes y lisonjeras,
porque consta su victoria
de dulzuras y de ofensas.

Clor. De qué suerte? *Anax.* Desta suerte.

Lis. Prosigue, pues. *Anax.* Oid atentas:
Ya de Trinacria sabeis
que habia nacido heredera,
si mi estrella no estorbára
lo que disponia mi estrella:
pues tan contraria al primero
natal se mostró, y violenta,
que postuma de mi padre,
nací de mi madre muerta.
De suerte, que racional
vibora humana, pudieran
decir que fui, pues dos vidas,
naciendo, mi vida cuesta.
En poder de Argante, hermano
de mi padre, quedé en tierna
edad, de su confianza
entregada á la tutela.
El, con no sé que pretexto
de que teniendo (qué pena!)
en Zefiro, hijo varon,
yo perdia, por ser hembra,
la accion del Reyno, tomó

posesion dél; indefensa
yo, y él poderoso, quien
le habia de hacer resistencia?
Desta tiranía injusta
resultó (ay de mi!) que tenga
(en efecto, no hay fiscal
como la propia conciencia)
escrupulos, que en el alma
roan siempre, y nunca muerdan.
A cuya causa, no dudo
que matarme no resuelva,
por no dexar contra sí
siempre viva la sospecha
de que me habia dado muerte,
quedando al mundo con ella
declarada la injusticia,
cuyo escandalo le hiciera
siempre estar sobresaltado:
y asi, porque no parezca
que me teme, no me mata;
mas porque tampoco pueda
yo reclamar, ni tener
con nadie correspondencia,
me prende en estos palacios,
que, convecinos del Etna,
son prision y sepultura,
donde teniendome presa,
satisfago como viva,
y aseguro como muerta.
Direis, qué tiene que ver
de mis pasadas tragedias
el origen, con haceros
venir ahora á estas selvas
con instrumentos y armas?
Direis bien, pero qué pena,
con buena ó mala ocasion,
no se alivia, si se cuenta?
Y asi, aprovechando yo
la que me dió mi tristeza,
para mostrar que fue alguna,
daré al discurso la vuelta.
La crianza en estos montes,
la vecindad de sus peñas,
lo familiar de sus riscos,
lo intratable de sus quiebras,
sobre la imaginacion,
que es causa de mis tristezas,
melancolico y adusto
humor en mi pecho engendran;
de suerte, que no hay instante,
que un delirio no padezca,
que un letargo no me aflija,
y que un frenesí no sienta.
A cuyas dos causas, dos
efectos hacer es fuerza,
tan poderosos, que no
los puedo hacer resistencia,
por mas que lo solicite.
Es el uno, que aborrezca
(hecha ya desde mi tio
á todos la consequencia)
de suerte á los hombres, que
de humana sangre sedienta,
vivo hidropica; y el otro,
que ya que vengar no pueda
mi colera en sangre humana,
la vengue en brutos y fieras,
bandolera de sus grutas,
pirata de sus cavernas.
Pues siendo asi, que no hay cosa
que me alivie y me divierta
como la caza y la sangre,
qué hará el presumir que pueda
ser hoy caza y sangre humana
la que mi venablo vierta?
Los rusticos moradores
destas miseras aldeas
dicen, no sin grande asombro,
que andan dos humanas fieras
en estos montes; y añaden,
porque ya alguna experiencia
lo ha enseñado repetida,
que en oyendo la una de ellas
musica, el encanto suyo
la atrae con tan grande fuerza,
que la han visto alguna vez
llegar del poblado cerca.
De suerte, que imaginando
con la musica atraerla,
y con las flechas herirla,
no vienen á estar opuestas
hoy dos tan opuestas cosas,
como instrumentos y flechas.
Y asi, de uno y otro armadas
las quatro, en quatro diversas
avenidas deste bosque
os repartid, que yo á espera
detras de aquel verde tronco
estaré, para que vea
el sol una monteria
hoy tan extraña y tan nueva,
como cazar con reclamo

este monstruo, de quien tiemblan
los convecinos Lugares
de toda esta inculta esfera
mas, que de la vecindad
del Mongibelo y del Etna.

Lis. A obedecerte venimos;
y asi, solo la respuesta
será el elegir los puestos.

Isb. No será, con tu licencia,
que en pensar que vendrá ya
el monstruo que buscas, muerta
estoy de temor. *Anax.* Pues no
tendrás tu valor, Isbella,
para, en viendole, trocar
el instrumento á la flecha?

Isb. No, señora, porque yo
le habré descubierto apenas,
quando eche á correr. *Clor.* Tal dices?

Laur. Pues yo desearé que venga
para matarle. *Lis.* Yo y todo.

Isb. Cuidado con las valientas.

Anax. Id, pues, tomando lugares.

Clor. Dices bien, y asi, yo en esta
parte al instrumento aplico
la mano. *Lis.* Yo, en consequencia
tuya, á esta parte me pongo.

Laur. Yo oculta en esta maleza
tambien estaré. *Isb.* Yo aqui,
que está del Lugar mas cerca.

Anax. Pues yo detras de aquel tronco
estaré, á las quatro atenta,
blandiendo deste venablo
la cuchilla; de manera,
que venga á ser triunfo mio,
por qualquier parte que venga.

Ponense las quatro á las quatro puntas del tablado, retirase Anaxarte, y mientras cantan, sale Irifile como asechando.

Canta Clor. Qual es la dicha mayor
de las fortunas de amor?

Canta Lis. Yo, Clori, no lo diré,
que poco de dichas sé;
Laura lo dirá mejor.

Canta Laur. Es error,
que en amor no hay dicha segura.

Canta Isb. Es locura,
que no hay dicha sin amor.

Las 4. Qual es la dicha mayor, &c.

Irif. Qué dulces voces han sido
las que con tal suspension
me llevan el corazon
adonde quiere mi oido?
Escondida en el texido
seno desta selva umbria,
del furor que me seguía,
me aseguró mi temor,
y pudiendo del furor,
no pude de la armonía.
Quien creerá que es para mi
tan poderoso veneno
este canto, de que lleno
hoy está el ayre, que asi
como sus ecos oí,
me vine acercando á ver
quien le causa? por saber.

Canta Clor. Qual es la dicha mayor
de las fortunas de amor?

Irif. Ni fue eso, ni pudo ser,
que no es saber mi trofeo,
ni hacer experiencia alguna
de dicha, amor, ni fortuna,
porque solo es mi deseo
deste armonioso empleo,
á pesar de mi temor,
saber quien es el autor.

Canta Lis. Yo, Clori, no lo diré,
que poco de dichas sé;
Laura lo dirá mejor.

Irif. Laura, esta voz me asegura,
que me lo dirá mejor;
quien será Laura? *Cant. Laur.* Es error,
que en amor no hay dicha segura.

Irif. Con qué apacible dulzura
cada voz hace mayor
la duda! crezca el favor,
porque crezca la ventura
de escucharlas. *Cant. Isb.* Es locura
buscar dicha sin amor.

Irif. Cómo, si de cada acento
tras sí arrastrada me llevan
las armonías, me elevan,
y me dan mas movimiento?
quando á decir vuelve el viento.

Cantan las 4. Qual es la dicha mayor, &c.

Irif. Si cada una de por sí
mis afectos arrebata,
siendo al norte de una vida
iman qualquiera del alma,
qué harán todas juntas? Pero
en lo espeso destas xaras
oculta, será mejor
que las oyga. *Anax.* Entre las ramas

siento hácia esta parte ruido.
Irif. Qué miro! *Anax.* El cielo me valga!
Irif. Gente hay aqui.
Anax. El monstruo veo.
Irif. Muerta estoy! *Anax.* Estoy turbada!
que aunque mi valor me anima,
su semblante me acobarda.
Irif. Con dulce traycion me han muerto,
á todas partes sitiada,
no me ha de valer la fuga.
Anax. Pues el animo me falta,
Laura, Clori, Isbella, Lisi.
Laur. y Clor. Qué nos quieres?
Isb. y Lis. Qué nos mandas?
Anax. Llegad, y los instrumentos
trocad todas á las armas;
llegad, que aqui está la fiera.
Clor. Qué pena!
Lis. Qué asombro! *Laur.* Qué ansia!
Isb. Adonde están, Reynas mias,
todas aquellas bravatas?
Irif. Ay de mi! donde podré
asegurar yo la espalda?
Lis. Huye, Isbella. *Vase.*
Clor. Lisi, huye. *Vase.*
Laur. Corre, Clori. *Vase.*
Isb. Corre, Laura.
Irif. Crezca mi valor su miedo.
Anax. Asi os vais?
Isb. De qué te espantas?
que á los musicos no toca
reñir, pues es cosa clara
que su oficio es hacer fugas,
y el valerse de las plantas,
cumplir con su obligacion,
pues son, usando su gracia,
las gargantas de los pies
tambien pasos de garganta. *Vase.*
Anax. No importa, que yo conmigo
quedo, y una vez cobrada
del primer susto de verla,
solo mi valor me basta.
Irif. Pues ya que contigo sola
el recato fuera infamia,
de la acerada cuchilla
emplea blandida el asta
de suerte, que no me yerres,
porque si el golpe te falta,
de mi nudoso baston
habrás de probar la saña
de suerte, que al primer golpe,
no solo rendida caygas,
pero de la tierra el centro
tan gran sepulcro te abra,
que muerta aqui, las exequias
los Antipodas te hagan
de esotra parte del mundo.
Anax. No me admira tu arrogancia,
que quando el arpon te yerre,
á mi que me quede, basta,
el brazo que le despida,
para que en segunda instancia,
en tan menudos pedazos
mi colera te deshaga,
que esparciados por el viento,
suban á esfera tan alta,
que en pavesas encendidas,
ó caygan tarde, ó no caygan.
Irif. Tira pues, y no me yerres.
Al acometerse, sale Ifis por un lado, y abrazase con Anaxarte, y Zefiro por otro, y abrazase con Irifile.
Ifis. Deidad, tente.
Zef. Monstruo, aguarda.
Ifis. Porque en lid tan desigual.
Zef. Porque en tan nueva batalla.
Ifis. No es bien sea una muger
ribal de empresa tan alta.
Zef. No es bien que mates, ni mueras,
sin que, si mueres ó matas,
sepamos quien fue el prodigio
destos montes. *Irif.* Suelta. *Anax.* Aparta.
Irif. Que ya terciado el baston.
Anax. Porque ya blandida el asta.
Irif. Esa hermosura.
Anax. Ese asombro.
Las 2. Triunfo ha de ser de mi planta.
Ifis. Qué soberana belleza.
Zef. Qué hermosura soberana.
Ifis. Es la que este monte pisa!
Zef. Es la que este trage guarda!
Anax. Suelta, digo. *Irif.* Aparta, digo.
Ifis. Si tu peligro estorbaba
por una causa, ya son
dos. *Zef.* Si antes embarazaba
por una causa tu riesgo,
dos son ya. *Las dos.* Dos?
Los dos. Sí. *Las dos.* Qué causas?
Ifis. Tu hermosura y tu peligro.
Zef. Tu riesgo. *Irif.* Y qué mas?
Zef. Tu gracia.
Anax. Ahora lisonjas? *Irif.* Ahora

rendimiento? *Anax.* Suelta. *Irif.* Aparta.
Anax. Que ha de ver aquese asombro,
que soy rayo que desata
Jupiter contra su pecho
desde la esfera mas alta.
Irif. Que ha de ver esa altivez,
á pesar de su arrogancia,
que desta montaña aborto,
soy fiera desta montaña,
Ifis. Que eres rayo, ya lo siento,
pues tan poderosa abrasas,
que sin ofender el cuerpo,
has hecho ceniza el alma.
Zef. Que eres fiera, ya lo lloro,
pero de tan dulce saña,
que á quien matas, te agradece
el favor con que le matas.
Anax. Mas que con tu accion me obligas,
me ofendes con tus palabras.
Irif. Aun mas que me lisonjeas,
con detenerme, me agravias.
Ifis. Pues para que veas mejor
quan de tu parte me hallas.
Zef. Pues para que mejor veas
quan de extremo á extremo pasas.
Ifis. Desempeñaré tu riesgo,
tomando yo tu venganza.
Zef. Has de ver que tu peligro
soy yo quien te le restaura.
Anax. Pues si haces por mi fineza
tal, que esa fiera avasallas,
porque estoy en el empeño
de rendirla y de postrarla,
aunque no he de agradecer
yo jamas amantes ansias,
te agradeceré el valor.
Irif. Pues si haces que yo me vaya,
sin que me siga ninguno,
agradeceré á tu fama
la fineza del socorro.
Zef. De eso yo te doy palabra.
Ifis. Yo te la ofrezco. *Zef.* Divina
hermosura. *Ifis.* Fiera humana.
Zef. No el venablo. *Ifis.* No el baston.
Los dos. Esgrimas.
Anax. Qué pena! *Irif.* Qué ansia!
Ifis. Qué veo! *Zef.* Qué miro!
Ifis. O quanto
estimo, que ocasion haya
en que ya nuestro homenage
de algo á mi fortuna valga!
Zef. No menos yo lo agradezco,
que empeñada tu palabra
en ampararme, es preciso
por mi una fineza hagas.
Ifis. Sí haré, qué quieres?
Zef. Que aqueste
asombro, que ya me causa
mas admiracion, que espanto,
me ayudes, que libre salga
de sus riesgos, porque estoy
en empeño de librarla,
y dime tu lo que yo
por ti puedo hacer. *Ifis.* Ya nada,
porque en ese mismo empeño
á mi me ha puesto esta dama,
y he de ayudar á rendirla.
Zef. Yo he de acudir á ampararla;
y asi, mira en que te empeñas.
Ifis. Mucho me admira que haya
quien. *Zef.* Di. *Ifis.* Se ponga de parte
de la noche contra el alba.
Zef. Quien lo es mas, que quien hermosa
se emboza entre nubes pardas?
Ifis. Yo mi palabra empeñé.
Zef. Yo tambien dí mi palabra.
Ifis. Yo la dí al sol. *Zef.* Yo á la aurora.
Ifis. Yo al dia. *Zef.* Yo á la mañana:
y mira, extrangero, como
ha de ser, que he de librarla.
Ifis. Mira tu como ha de ser,
Zefiro, porque yo. *Anax.* Aguarda:
tu eres Zefiro? *Zef.* Yo soy.
Anax. Ya no me admira, ni espanta,
que de parte de una fiera
contra mi esté tu arrogancia,
pues no es la primera vez
que fieras contra mi amparas.
Zef. Cómo, si no te conozco,
de mi proceder te agravias?
Anax. Como es el no conocerme
otro abono de tu infamia.
Zef. Pues qué fiera contra ti
yo amparé? *Anax.* Una tan ingrata,
como lo es la tiranía
con que tu padre me trata.
Zef. Pues quien eres? *Anax.* Anaxarte
soy: y pues ya se declaran
mis sentimientos, no quiero
que otro tome mi venganza,
sino yo, y asi. *Zef.* Detente,
porque si vengarte trazas,

ya

ya lo estás de quien rendido
sabrá ponerse á tus plantas.
Anax. Eso es querer que el sagrado
de mi hidalguia te valga;
pues no ha de ser, que. *Irif.* Tambien
eso es querer que yo salga
al reparo de su vida.
Zef. Muy presto el favor me pagas.
Ifis. Tambien saldré yo en defensa
de quien tu ofendes. *Zef.* Repara
que estoy en la suya yo.
Anteo dent. Donde, Irifile, te guardas?
Irif. Aunque al favor que te debo
siempre he de rendir las gracias,
ya me sobra tu favor,
con esta voz que me llama:
vén, Anteo, á socorrerme.
Sale Anteo vestido de pieles, con barba larga.
Ant. Pues quien tu hermosura agravia,
viviendo yo, que no sea
vil trofeo de tus plantas?
Zef. Aunque yo te defendia,
deidad, quando sola estabas,
ya es fuerza ser contra ti,
quando otro monstruo te guarda,
y monstruo tal, que á pesar
de trage, cabello y barba,
de mi mayor enemigo
me acuerda la semejanza.
Ant. Zefiro es este, ay de mi!
si á disfrazarme no bastan
la edad y el trage. *Zef.* Traydor,
aun vives? *Ant.* No me acobarda
tu voz y tu accion, aunque
no alcance por qué me llamas
traydor, ni mi muerte intentes.
Zef. Baste que mi honor lo alcanza.
Ifis. Y yo, Zefiro, á tu lado
estoy, ya que el duelo pasa
á otro monstruo, que una cosa
fue el empeño de una dama,
y otra el riesgo de tu vida.
Anax. Yo es bien parentesis haga
á mis rencores tambien,
y contra los dos te valga.
Zef. Pues ya que la novedad
de aventura tan extraña
os pone á mi lado, sea
advirtiendo, que de entrambas
vidas me guardeis la una.
Ant. Ponte, Irifile, á mi espalda.
Irif. A tu lado estoy mejor.
Ant. Pues contra los dos quien basta?
Dentro las quatro Damas.
Las 4. Acudíd, acudid todos
á la desigual batalla
de hombres, deidades y monstruos.
Salen los que pudieren, Pasquin y Brunel.
Tod. Mueran las fieras tiranas,
escandalo destos montes.
Los 2. Mueran, que en bulla no espantan.
Isb. Qué propio es de los gallinas
animarlos la ventaja.
Uno. Mueran estos monstruos. *Tod.* Mueran.
Ant. Gran gente, Irifile, carga
sobre los dos. *Vase.*
Irif. Pues el monte
en su aspereza nos valga. *Vase.*
Anax. Yo he de seguirlos, aunque
el viento les dé sus alas. *Vase.*
Ifis y Zef. Y yo á ti.
Salen Pigmaleon y Lebron.
Pigm. Qué ha sido esto?
que del sitio en que aguardaba,
á las voces he venido.
Ifis. No me detengas, que nada
podré decirte. *Zef.* Ni yo.
Ifis. Sino que temo: qué ansia!
Zef. Sino que dudo: qué pena!
Ifis. Que ha sido verdad: qué rabia!
Zef. Que ha sido cierto: qué asombro!
Los 2. El anuncio de las Parcas.
Pigm. Cómo? *Los 2.* Como contra mi
quieren los cielos que nazca.
Ifis. El rayo destas esferas. *Vase.*
Zef. La fiera destas montañas. *Vase.*
Dent. Al monte, á la selva, al llano,
ataja por aqui, ataja.
Pigm. Qué será lo que á los dos
sucedió? *Lebr.* Pues yo sé nada?
Pigm. Qué fiera, ni rayo? puesto
que si verdad pronunciáran,
tambien viera yo la piedra,
y es el temerlo ignorancia.
Lebr. No es tarde, que si ellas son
señoras de su palabra,
ella vendrá. *Pigm.* Calla, necio,
porque como. Pero aguarda,
qué ruido es este?
Suenán dentro los martillos de la fragua.
Lebr. Pues yo
qué sé? si ya no le causa

que pida algo algun pobre
fiado. *Pigm.* De qué lo sacas?
Lebr. De que este ruido es, si el
sonecillo no me engaña,
machacar en hierro frio.
Pigm. La vecindad de la fragua
de Vulcano hará estos ecos,
á cuyo compas descansan
sus Ciclopes, pues al són
del duro exercicio cantan.
Cantan los Ciclopes dentro.
Mus. Teman, teman los mortales,
que se labran
en el taller de los rayos
de amor las armas.
Pigm. De amor las armas allí,
dice esta voz, que se labran.
Lebr. Digo, y los Ciclopes son
musicos? *Pigm.* Que vuelven, calla.
Cant. dent. Que se labran
en el taller de las fieras
de amor las armas.
Lebr. Rayos y fieras han dicho.
Pigm. Lo que prosiguen, repara.
Cant. dent. Que se labran
en el taller de las piedras
de amor las armas.
Lebr. Oyes, tambien piedras dicen.
Pigm. Poco uno, ni otro me espanta,
por mas que digan. *Dent.* Al monte,
ataja por aqui, ataja.
Cant. dent. Que se labran, &c.
Lebr. Aqueste es otro cantar,
que allí dos fieras se alargan.
Pigm. Algo fue desto, sin duda,
lo que dixeron las ansias
de los dos; de no entenderlos
por entonces mi ignorancia,
me pesa, por no seguirlos:
mas yo salvaré mi fama,
saliendola al paso ahora
por esta senda. *Vase.*
Lebr. Qué haya
andantes que anden por selvas
encantadas, malo es, vaya;
pero peor por selvas es
encantadas y cantadas:
digolo, porque á dos coros,
allí dice el uno. *Dent.* Ataja.
Lebr. Y el otro allí le responde.
Cant. dent. Que se labran, &c.
Lebr. Mal haya el alma y la vida,
que atajadas y labradas
nos tiene de tales amos
hoy las vidas y las almas. *Vase.*
Salen Venus y Cupido.
Ven. A qué fin, Cupido, ya
quieres que te labren armas
tan venenosas, que juntes
las dos pasiones contrarias
del olvido y del amor,
en las puntas explicadas
de oro y plomo? *Cup.* A fin de que
usando, madre, de ambas,
teman los mortales tanto
mi favor como mi saña,
mi agrado como mi ira,
y mi paz como mi rabia.
Desprecio han hecho de mi
tres afectos, y asi encarga
mi voz á Esterope y Bronte
la fatiga con que labran
esas flechas, que no solo
en los dos metales hagan
esos dos afectos, pero
en las venenosas plantas,
que en el monte de la luna
son ojeriza del alba,
las he de templar, porque,
en mortal yerba tocadas,
pasen, sin sentirlo el cuerpo,
á ser venenos del alma.
Ven. Pues ya que usar de armas quieras,
porque de traydoras armas,
sin ver quanto dexa atras
el triunfo, quien le aventaja
con desiguales partidos?
Qué uses, Cupido, no basta
las nobles iras de todos?
y yo, para ver si alcanza
algo contigo mi ruego,
es bien que el taller te abra,
oficina de Vulcano.
Descubrese la fragua, y los Ciclopes cantan al són de los martillos.
Ven. Ahí tienes pavesas, lanzas,
yelmos, venablos, escudos,
arcos, saetas y aljabas:
no pues singular pretenda
usar tu soberbia infancia
de armas venenosas, pues
basta qualquiera. *Cup.* No basta,

porque aun han de ser los Dioses
sacrificio de mis aras.
Cant. Teman, teman los mortales, &c.
Ven. Ya no me espanto de que
engendre soberbia tanta
quien á Anteros de mis brazos
hoy desterró, y. *Cup.* Calla, calla,
que si lloras por su ausencia,
al ver que del mundo falta
el correspondido amor,
tomaré de ti venganza
tambien, y quizá algun dia.
Ven. Ataja la voz. *Tod. dent.* Ataja.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Otros. A la selva.
Ven. Quien este alboroto causa?
Mas quien le ha de causar, puesto
que ya es sin duda que anda
por ti en confusion el mundo? *Vuela.*
Cup. Pues qué victoria mas alta?
Cant. los Ciclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de amor las armas.
Sale Anteo con Irifile en los brazos.
Ant. Ya que el huir no es posible,
este sagrado me valga.
Cup. Qué es esto? *Ant.* Es una desdicha,
una pena, una desgracia,
que me obliga á que de ti
me favorezca: quanta
gente aquese monte alberga,
toda en mis alcances anda.
Esta beldad infelice
pongo, joven, á tus plantas,
su vida libra, la mia
importa poco. *Cup.* Levanta,
que á no mal puerto has llegado;
y pues que de mi te amparas,
no temas. *Salen todos.*
Tod. Todos entrad,
y muera donde se guarda.
Cant. los Ciclop. Que se labran, &c.
Cup. Qué es esto? pues que llegase
á mis umbrales no basta?
Anax. No, que yo esa humana fiera
á mis pies he de postrarla.
Ifis. No, porque yo de su empeño
tengo de valer la causa.
Zef. No, que aunque la guardé yo,
matar tengo á quien la guarda.
Pigm. No, que el duelo de los dos,
á mi por los dos me alcanza.
Lebr. No, que para defenderlo,
tiene usted muy pocas barbas.
Cup. Esto sufro? *Cicl.* 1. Quien te enoja?
Ciclop. 2. Quien te ofende?
Ciclop. 3. Quien te agravia?
Cup. Nadie, para que ninguno
tome por mi la venganza:
y pues que segunda vez
perdeis mi decoro, esparza
flechas al viento, de amor
y odio, caygan donde caygan,
que todo es veneno.
Danle flechas los Ciclopes, y él va disparando al ayre.
Irif. Cielos,
qué fuego llevo en el alma,
que me obliga á que agradezca
á Zefiro aquella hidalga
accion de guardar mi vida? *Vase.*
Ant. Espera, Irifile, aguarda. *Vase.*
Zef. Cielos, qué violento impulso
tras una fiera me arrastra,
que asi me obliga á seguirla? *Vase.*
Anax. Cielos, qué pasion ingrata
ha introducido en mi pecho
deste joven la bizarra
accion, que aunque quiera, no
será posible estimarla? *Vase.*
Canta Ciclop. Que se labran, &c.
Ifis. Cielos, qué rayo es aqueste,
que en una beldad me abrasa? *Vase.*
Pigm. Qué ignorado fuego es, cielos,
este que siento en el alma,
que aunque su llama no veo,
se dexa sentir la llama? *Vase.*
Lebr. Quanto va qué me enamoro,
segun suelto el amor anda,
que es peor que el diablo suelto? *Vase.*
Isb. Mas qué fuera, que en ingrata
diera yo de pocó acá? *Vase.*
Los hombr. Qué sentimiento! *Vanse.*
Las mug. Qué ansia! *Vanse.*
Cant. los Ciclop. Que se labran, &c.
Cup. Verá el mundo en los afectos
de voluntades contrarias
hoy mi poder.
Desaparece la fragua, y pasa en una nube Anteros, atravesando el teatro, con un venablo en la mano.
Ant. No verá,

que

que todo quanto tu hagas,
ingrato amor, deshará
desde este sagrado alcazar
el correspondido amor,
á cuyo efecto Diana
me ha dado el venablo suyo,
porque con mejores armas
quebrante yo tus arpones:
y así, todo quanto trazas,
que sean rigores y iras,
haré yo delicias blandas.

Cup. Cómo podrás tu oponerte
á mi Deidad soberana,
si haré yo amar á una fiera?

Ant. Yo haré aquesa fiera humana.

Cup. Yo haré aborrecer á una
beldad, á quien mas la ama.

Ant. Yo haré que esa beldad quiera,
ó tendré della venganza.

Cup. Yo haré adorar una piedra.

Ant. Yo daré á las piedras alma.

Cup. Fiera, rayo y piedra soy.

Ant. Yo piedad, blandura y gracia.

Cup. Pues al arma, al arma, Anteros.

Ant. Pues, Cupido, al arma, al arma.

Vuelan rapidamente cada uno á distinta parte.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en el de bosque, y en el foro un palacio, y salen Lebron y Pigmaleon.

Lebr. Señor, por un solo Baco,
que es el Dios con quien yo tengo
mis travacuentas en quantas
ermitas suyas encuentro,
que me digas qué tristeza
es esta? *Pigm.* Dexame, necio,
que á ti, ni á nadie es posible
que fie mis sentimientos.

Lebr. Pues porque veas que soy
mas liberal que tu, quiero
fiarte yo esta vez los mios,
paciencia, y escucha atento:
De Libia tu patria. *Pigm.* Ya
me querrás hacer recuerdo,
Lebron, de tantas deshechas
fortunas como padezco.
Ya querrás decirme, como
la muerte (ay de mi!) de Alfeo
me arrojó della, ó por ser
del Rey tan cercano deudo,
ó porque vivir no quise
á la vista de suceso
tan infeliz, que aun vengado,
en un generoso pecho
siempre está vivo el dolor,
aunque esté el agravio muerto.
Querrásme decir, que apenas,
de mis desdichas huyendo,
en busca de Ifis, á quien,
sin conocerle, le tengo
por Mecenas en Epiro,
á Trinacria llegué (cielos,
nunca á ella llegára) quando
perdido en ella, al estruendo
de aquel terremoto, ví
un hermoso monstruo bello:
juré una amistad, oí
de las Parcas el aguero,
vi la fragua de Vulcano,
y la lid de. *Lebr.* Oye, te ruego,
que aunque todo aqueso es,
no es nada de todo aqueso:
porque qué tiene que ver
monstruos, parcas, lides, duelos,
con que, todo eso acabado,
de aquellos dos caballeros,
con quien alianza hiciste,
uno se vuelva á su Reyno,
y á sus aventuras otro,
y tu te quedes en estos
montes, sin que un solo instante
pierdas de vista ese bello
palacio, que es de Anaxarte
voluntario cautiverio?
toda la noche y el dia
á sus umbrales suspenso,
el sol te dexa y te halla,
solo á ver si abren atento
las puertas de esos jardines,
donde entrando una vez dentro,
es menester que te echen
á palos sus jardineros;
qué es lo que aqui esperas?

Pigm. Nada,
y es verdad, que nada espero,
porque no tiene mi mal
en la esperanza consuelo.

Lebr. Pues qué mal hay, que con ella,
señor, no aspire á ser menos,

y aun á ser ninguno? *Pigm.* El mio.
Lebr. Si á tus suspiros atiendo,
qué va que es tu mal amor?
Pigm. De qué lo infieres?
Lebr. Lo infiero
de que esa inquietud que tienes,
es como otra que yo tengo:
Desde aquel infausto dia
(quien le borrára del tiempo)
que en la fragua de Vulcano
nos vimos todos revueltos,
tambien tengo yo mi poco
de no sé qué, que le siento
no sé donde, y no sé quando
le he de aplicar el remedio.
Pigm. Pluguiera á amor, fuera amor
mi mal. *Lebr.* Tu tienes mal pleyto;
pues te das á ese partido:
mas qué es? *Pigm.* Una ira, un veneno,
un letargo, una locura,
un frenesí, un devaneo,
una ilusion, un delirio,
un: pero qué digo, cielos,
si es tal (ay de mi!) si es tal
la especie de mi tormento,
que ni aun por señas es bien
que haga desayre el silencio.
Calla, y dexame morir
antes que diga, que es cierto,
segun en mi se ha vengado
el traydor hijo de Venus,
que puede ser piedra amor.
Lebr. Si como morir te dexo,
me dexáras tu vivir,
estariamos contentos
los dos.
Salen por otro lado Pasquin y Zefiro.
Pasq. En fin, señor, vuelves
á estos montes? *Zef.* En fin, vuelvo
como á mi centro, que ya
son sus entrañas mi centro;
tanto, Pasquin, por aquel
hermoso prodigio bello,
ruda perla de sus mares,
bruto rubí de sus senos,
en quien, que puede ser fiera,
hizo amor el argumento;
quanto por desengañar
á mis locos pensamientos,
si es verdad ó es ilusion
el que vi á Nicandro en ellos;
Nicandro, traydor vasallo,
siempre á mis dichas opuesto:
y para facilitar
de ambas causas el efecto,
y poder á mi rencor
y amor asistir á un tiempo,
al palacio de Anaxarte
con este partido vengo
de. *Pasq.* Calla, que está aqui el uno
de aquellos dos extrangeros.
Lebr. Zefiro, si no me engaño,
viene alli.
Zef. Quanto me huelgo
de hallaros segunda vez!
porque como los sucesos
de aquel dia, eslabonados
unos de otros, no me dieron
lugar á la obligacion
en que mi honor me habia puesto,
deseaba saber quien sois,
y como ofrecí valeros
en quanto pueda. *Pigm.* Las plantas
mil veces humilde os beso;
y pues la misma disculpa,
señor, que vos teneis tengo,
tambien me valga á mi para
no haberos ido sirviendo.
Zef. Pues cómo en aqueste monte
quedasteis? *Pigm.* En grande empeño
me poneis. *Zef.* Por qué? *Pigm.* Porque
la causa, señor, no puedo,
ni callarla, ni decirla;
callarla, por el respeto
de preguntarmela vos;
ni deciria, por el riesgo
de haber de decir mi nombre,
quando infelice deseo
solo vivir ignorado,
á cuya causa he dispuesto
no salir desta montaña,
avecindado en el Pueblo,
que mas en su corazon,
á causa de sus portentos,
tenga este vivo cadaver
sepultado antes que muerto.
Zef. No ignorareis quanto ha sido
siempre curioso el deseo,
y que no hay para él razon
mayor, mayor argumento,
que pretender recatarlo,
para que intente saberlo.

Hablad, pues, claro conmigo,
que para todo os ofrezco
segunda vez mi favor,
en tanto que al quarto llego
de Anaxarte, á quien yo busco.
Pigm. Pues oid, señor, atento:
Lidia es mi patria, mi nombre
es Pigmaleon. *Zef.* Deteneos,
que no quiero en el discurso
de ningun acaso vuestro
entrar ignorando nada.
Sois vos aquel, á quien dieron
la Pintura y la Escultura
tanta opinion, que es proverbio
decir de vos, que partís
con Jupiter el imperio
de dar vida y de dar alma,
asi al metal, como al lienzo?
Pigm. Sí, señor, yo soy de quien
dixo ese encarecimiento
(bien que sin jactancia mia)
la fama, y conste no serlo,
de que al confesar quien soy,
con verguenza lo confieso.
Zef. Por qué?
Pigm. Porque hay quien presuma,
que es oficio el que es ingenio;
sin atender que el estudio
de un arte noble, es empleo
que no desluce la sangre,
pues siempre dexa á su dueño
la habilidad voluntaria
como le halla; y en efecto,
señor, para que este modo
de ignorar pienses si es cierto,
y que hay pocos que distingan
que es gala en algun sugeto,
lo que en otro fue tarea:
un dia, que divirtiendo
estaba no sé qué pena
en una estatua de Venus,
Alfeo, un deudo del Rey,
si los Reyes tienen deudos,
entró en mi obrador, adonde
admirando el marmol terso
tan vivo, que sin la voz,
estaba hablando el afecto,
quiso feriarmela: yo
cortés, claro está, y atento,
le respondi, que enviase
por ella, pero advirtiendo
que su precio habia de ser
el no ponermela en precio.
El (que hay hombres que no tienen
animo de deber) viendo
la sobrada estimacion
que yo hacia de mi, y creyendo
que era modo de negar
ofrecer con sentimiento,
no sé qué se dixo, baste
saber que fue tal desprecio,
que me obligó á responderle
con mas brio, que respeto:
la mano. *Pasq.* Anaxarte sale.
Pigm. Nunca llegó á mejor tiempo
el estorbo, porque ya
me iba faltando el aliento.
Zef. Esperadme aqui. *Pigm.* Eso no,
habeisme de oir primero,
porque no es bien que en la mano,
que fue mi postrer acento,
quede mi honor sospechoso,
ya que ha de quedar suspenso.
Y asi, sabed que la causa
de venir del Rey huyendo,
y procurar ignorado
vivir, fue quedar él muerto.
Ahora acudid á otra cosa,
llevando sabido eso.
Zef. Despues en vuestras fortunas
y las mias hablaremos.
Salen por la puerta del palacio Clori, Lisi, Laura, Isbella y Anaxarte.
Anax. Desde aquella galería,
verde atalaya del cierzo,
que os habia visto, una dama
me dixo, y á saber vengo
qué novedad, estimadme
no decir, qué atrevimiento
os trae á aquestos umbrales?
Zef. Que atenta me oygais, os ruego,
antes que haga vuestro enojo
agravio el que es rendimiento.
Yo, bellisima Anaxarte,
oí vuestros sentimientos,
bien que de paso, tal vez
que pude llegar á veros,
de vuestra razon, que ahora
no es justo hacer argumento
si es justa, ó no es justa, yo
entré conmigo en acuerdo;
y habiendo considerado,

que

que si mi padre algun tiempo,
que aqui os crió, y aqui os tuvo,
fue con algunos pretextos,
que ya no importan, es bien
desecharlos; y asi vengo
á deciros que elijais
vos los partidos ó medios
para vivir en la Corte,
donde podeis desde luego
ir á ser de mi palacio.
Dent. Tened. *Ifis.* He de entrar.
Anax. Qué es eso?
Sale Ifis con Irifile y Brunel.
Ifis. Esto es llegar á tus plantas
á ofrecerte en un pequeño
triunfo, divina Anaxarte,
las primicias de un afecto
que: mas Zefiro está aqui,
quien pudo prevenir, cielos,
lance igual? *Zef.* Con Anaxarte
ofendido mi respeto,
y con la que trae mi amor,
no sé á lo que me resuelvo.
Anax. De dos acciones, al paso
que ambas me obligan, me ofendo,
pues ni este favor estimo,
ni esta fineza agradezco.
Irif. Qué profundo sueño es
este, de que yo despierto,
al mirarme entre mis ansias
en palacio tan soberbio?
Pigm. Has reparado en los quatro
quatro mudados afectos?
Lebr. Y aun en los cinco, que el tuyo
por Dios que no lo está menos.
Ifis. Ya que el empeño se hizo,
fuerza es seguir el empeño:
Palabra te dí, señora,
de ver á tus plantas puesto
el asombro destos mares,
escandalo de sus puertos.
No pude cumplirla entonces,
á causa de los sucesos
tan varios, como tu viste,
mas durando en mi el pretexto
de tu gusto y mi palabra,
de dia á la vista atento,
de noche atento al oido,
topo y lince á un mismo tiempo
penetré de esas montañas
el mas escondido centro;
hasta que en la obscura quiebra
de un ribazo, en que primero
naturaleza cavó
rustico albergue pequeño,
que pulió despues el arte,
barbaramente arquitecto,
pues eran techumbre y puerta
bastas ramas, troncos secos;
sobre pieles de animales
hallé, en miserable lecho,
á esa beldad, si es beldad,
rendida al pálido sueño,
con quien yo complice entonces,
ladron me introduxe nuevo,
pues él la hurtaba el sentido,
á hurtarla yo el sentimiento.
Conseguílo, pues inmovil
estatua viva de hielo,
al despertar en mis brazos,
sin voz quedó y sin aliento;
de suerte, que sin poder
valerla siquiera el eco,
desde su albergue á tus plantas.
Anax. Basta, basta, que no quiero
que aun este pequeño instante,
que te escucha mi silencio,
puedas presumir, que es
callado agradecimiento.
En el empeño me hallaste
(es verdad, yo lo confieso)
de rendir esa extrañeza,
y viendo en su amparo puesto
á Zefiro, te pedí
favor, pero no por eso
te dixe, que me quitáras
á mi el desvanecimiento
de rendirla yo, que uno
es valerme en un trofeo
á que yo salga con él,
y otro hacerte tu tan dueño,
que tu te salgas con todo,
sin darme parte en el riesgo.
Qué cosa es quitarme á mi
la accion que de vencer tengo?
pues no tengo yo valor
para lograr lo que emprendo?
no volviera yo á buscarla?
no supiera cuerpo á cuerpo
rendirla yo? pues por que,
loco, osado, altivo, necio,
quisiste ajarme la gloria,

asunto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas
si le tengo, ó no le tengo,
y que triunfos de otra mano,
ni los estimo, ni aprecio;
y en fin, que tu afecto ha sido
aun mas desayre, que afecto;
vuelvete, fiera, á tus montes,
que yo te buscaré en ellos:
y á ti, Zefiro, porque
tampoco pienses que puedo
agradecer la fineza
del pasado ofrecimiento,
tambien te digo, que estoy
en el hado que padezco,
mas hallada con mi mal,
que estaré con tu remedio:
porque no quiero de ti,
ni aun la vida, quando dueño
fueras de la vida tu;
y asi, los tres, sin que á veros
vuelva otra vez de mis ojos,
volved, volved de mi huyendo:
tu humana fiera, á tus montes,
tu á tu patria, y á tu reyno:
porque en mi no habeis de hallar,
siempre á mis iras atentos,
ni tu agrado, ni piedad
tu, ni tu agradecimiento.
Irif. Espera, que aunque con tres
hablas, y soy yo quien menos
accion á responder tiene,
me he de tomar el primero
lugar por muger. *Anax.* Querrás
decirme, segun soberbio
tu espiritu es, que tampoco,
mis exemplares siguiendo,
la libertad de mi mano
quieres? *Irif.* Pudiera ser eso,
si superiores motivos
no atrasáran mis intentos,
pues desde el punto que ví
deste edificio soberbio
los reales aparatos
de sus doseles supremos,
me parece que entre pompas
reales estoy en mi centro:
Y asi (quien hacer supiera, *ap.*
por causas que yo no entiendo,
mañoso al rencor) postrada
hoy á tus plantas, te ruego
que como á humana me trates,
pues lo soy; que si el despecho
soberbia me hizo en los montes,
humilde me hará el consejo
en los poblados. *Anax.* Levanta;
levanta, asombro del suelo,
que por servirme de fieras,
en mi servicio te acepto.
Irif. Perdoname, padre mio, *ap.*
si pudiendome ir, me quedo
sin ti á vivir, que no sé
quien me ha trocado el afecto
de un instante á otro. *Anax.* Y porque
saber quien eres deseo,
conmigo te vén, y tu
no presumas, extrangero,
que es favor que uso contigo
aceptar tu ofrecimiento.
Esto te digo, porque
arguya Zefiro desto,
que no agradeceré el suyo,
pues el tuyo no agradezco.
Vanse Anaxarte, Irifile y las Damas.
Zef. Quien vió igual desayre?
Ifis. Quien
igual desvanecimiento?
Pasq. Para esto á hablarla venias
tan alegre y tan contento?
Brun. Para esto dias y noches
corrimos montes y cerros?
Ifis. Qué haga la fineza agravio!
Zef. Que haga queja el rendimiento!
Lebr. Qual se han quedado los dos
elevados y suspensos!
Pigm. Veslos! pues yo les trocára
mi tormento á sus tormentos.
Lebr. Yo no, porque se han mirado
de matarme. *Pigm.* Escucha atento.
Zef. Extrangero, que atrevido,
has osado el pensamiento
á dos cosas tan violentas,
como haber los ojos puesto,
quien es sabiendo, en hacer
con tan publicos extremos
finezas por Anaxarte,
á que añades despues desto,
sabiendo tambien que yo
aquesa muger defiendo,
en ir á buscarla, en qué
fundas tus atrevimientos?
Ifis. Pudierate responder,

Zefiro, que un caballero,
por mas que viva ignorado,
no puede faltar á serlo.
Con cuya razon, la libre
galantería de un pecho
generoso, no es agravio
de los mas cercanos deudos.
Y que en quanto á ser tu ofensa
de aquella causa el efecto,
no corre á cuenta de quien
no la há elegido por serlo,
puesto que el lance él se vino
elegido, mas no quiero
que con dos satisfacciones
pienses que restauro un riesgo:
y asi, te diré no mas
de que lo hecho está hecho,
y que á precio de mi vida,
lo habre comprado en buen precio.
Zef. A eso no me toca á mi
responder, sino á mi acero.
Sacan las espadas.
Pigm. Mirad, tened. *Brun.* Y á los tres
que nos toca? *Pasq.* Estarnos quedos,
ú hacer como que reñimos.
Sacan los criados las espadas, y tiranse desde lejos.
Lebr. Pues vaya de cumplimiento,
y nadie tire á matar;
pues bastará, como diestros,
el señalar las heridas.
Zef. Pues tu te pones en medio?
Pigm. Sí, puesto que el homenage
hice á los dos. *Ifis.* Segun eso,
el no ayudar á ninguno,
será mas noble pretexto,
que no embarazar á entrambos.
Pigm. No será, que yo no creo
que ver reñir sin reñir
toque nunca á un caballero;
y asi, quien se mueva, piense
que ha de hallarme al lado puesto
del otro. *Ifis.* Pues ponte al lado
de Zefiro, que no puedo
dexar yo de mantener
lo que he dicho y lo que he hecho.
Pigm. La soberbia de pensar
que no importa, te agradezco,
para poder con buen ayre
ponerme á su lado. *Zef.* Eso
no, yo que no me embaraces,
mas no que me ayudes quiero;
retirate. *Pigm.* Esa igualdad
aun entre iguales sospecho
que fuera afectada. *Ifis.* Aguarda,
que porque no desatento
presumas que no la hay,
y por hacer el empeño
tan de una vez, que no pueda
hasta el fin dexar de serlo:
Ifis, Principe de Epiro
soy, que á la Arcadia viniendo,
Provincia mia, corrí
tormenta. *Pigm.* Qué escucho, cielos!
tu eres Ifis? *Ifis.* Ifis soy.
Pigm. Perdoname, que no puedo,
Zefiro, dexar de echarme
á los pies de quien le debo
vida y honor. *Ifis.* Pues quien eres?
Pigm. Pigmaleon, á quien dieron,
sin conocerme, favores
tus piedades. *Ifis.* Yo agradezco
haberte hallado, mas no
en esta ocasion, supuesto
que aqui, que no me embaraces,
y no que me ayudes quiero.
Pigm. Eso es uno, y otro es
volverme á dexar en medio,
para que una y otra vida
guardar intente.
Salen Anaxarte y las Damas.
Anax. Qué es esto?
Zef. Yo no lo sé. *Ifis.* Yo tampoco.
Anax. O qué recato tan necio,
puesto que lo he de saber!
Ifis. Pues si pretendes saberlo,
yo te lo diré otro dia,
quizá con mas noble afecto. *Vase.*
Zef. Aguarda.
Anax. No has de seguirle,
sin que me digas primero,
qué es esto? *Zef.* Yo lo diré,
pero será á mejor tiempo. *Vase.*
Anax. Decidme vos lo que ha sido.
Pigm. Yo, señora, lo sé menos,
pues solo sabré decir,
que en dos partidos afectos,
me importa acudir á entrambos. *Vase.*
Pasq. Cada qual siga á su dueño. *Vase.*
Brun. Pues á Dios hasta otro dia. *Vase.*
Anax. Nadie me dice qué es esto?
Lebr. Yo, señora, lo diré:

Esto es, que tres majaderos,
sobre quien se ha de matar,
se hacen dos mil cumplimientos:
mate usted, no sino usted,
usted ha de ser primero;
y tras esto, viven todos.
Dos Damas. Quita, loco.
Otras dos. Aparta, necio.
Anax. Desta suerte á mis umbrales,
y á mi se pierde el respeto?
Decidles vos, que si vuelven
atrevidos y soberbios
á aventurar mi decoro,
que han de ver.

Sale Isbella.

Isb. Raro suceso!
Anax. Qué es eso, Isbella?
Isb. Es, señora,
que apenas se miró dentro
de tu quarto esa fantasma,
que á ser trasto palaciego
te han enviado los montes,
quando sus adornos viendo,
doseles, camas y estrados,
despues de haberla yo puesto
no sé qué galilla tuya,
perdió el poco entendimiento
que debia de tener,
y pasando en un momento
la admiracion á delirio,
da en tratarse como dueño
de todo: mas para qué,
señora, te lo encarezco?
pues puedes tu verlo.

Sale Irifile.

Irif. Ola,
nadie responde? qué es esto?
pues cómo asi me dexais
sola con mi pensamiento,
domestico aspid, á quien
yo misma abrigué en mi seno?
Mal servida estoy de vuestra
desatencion; pero, cielos,
ay de mi! qué es lo que digo?
ay de mi! qué es lo que pienso?
Anax. Qué tienes? *Irif.* No sé, señora,
no sé, porque un devaneo
hasta mirarte, se habia
apoderado en mi pecho;
mas tu, en viendote, me quitas
todo el desvanecimiento.
Anax. No es la primera vez esta
que los no vistos objetos,
quando á la capacidad
sobran del que llega á verlos,
le ofuscan y le confunden
razon, discurso é ingenio.
Cobrate, pues, y conmigo
vén á espaciarte, que quiero,
ya que la experiencia antes
me lo ha dicho, que en aquesos
jardines sea quien mas
repare tus sentimientos
la musica, para que
mas asegurada dellos,
tu patria y nombre me digas,
y por que extraños sucesos
te ha traido la fortuna
asi á vivir. *Irif.* Para eso
poco he menester cobrarme,
pues quanto decirte puedo
de mi, es, que mi nombre es
Irifile, que el primero
rayo del sol ví en el monte,
adonde un anciano viejo,
padre mio, me ha criado
allá, por no sé qué agueros,
que vió en las ocultas ciencias
de estrellas y de luceros,
de quien yo, para cumplirlos,
he estudiado el entenderlos.
Anax. No te enternezcas, y vén
conmigo; vosotras luego
seguid á las dos, llevando
al jardin los instrumentos.

Vanse las dos.

Lebr. Ya que aquestas novedades
dan, no sin disculpa, tiempo
para que pueda un amante
hablar en sus sentimientos;
sabránme decir ustedes,
porque me importa saberlo,
qual de ustedes quatro es
una dama, á quien yo quiero,
como cosa de perder
por ella el entendimiento?
Porque yo bien sé, que es una,
mas que una es no sé. *Isb.* Bien nuevo
estilo de declarar
un galan su sentimiento.
Lebr. Cada uno se declara
como puede. *Clor.* Y en efecto

usted está enamorado?
Lebr. Pienso que sí, á lo que pienso.
Laur. En qué lo ve?
Lebr. En que ando mas
limpio, en que hablo mas discreto
que solia, y en que traygo
una hipocondria acá dentro,
en trage de cosi cosa,
que la siento, y no la siento.
Isb. Pues declarese ya usted
de una vez, y vuelva luego,
que aqui se le hará justicia.
Lebr. Eso dixo un mosquetero.
Dos Dam. Qué discreto mentecato! *Vanse.*
Otras dos. Qué galante majadero! *Vanse.*
Lebr. Son atributos y achaques
de galantes y discretos:
mas ay de mi! enamorado,
sin saber de quien, el ciego
rapaz, de quien hice burla,
sin duda alguna, anda á tiento
por mis sentidos.

Sale Pigmaleon.

Pigm. Lebron?
Lebr. Quien vá allá? *Pigm.* Dime, te ruego,
viste á Zefiro, ó á Ifis?
que yo, por seguir á un tiempo
á los dos, no vi á ninguno.
Lebr. A mi me pasa lo mesmo,
que por seguir quatro damas,
sin conseguir una, quedo;
mas á ninguno vi. *Pigm.* Ay triste!
que en su competencia temo
declararme por el uno,
porque á entrambos se lo debo:
Ifis, por su Embaxador.
con Lidia, siempre mi afecto
se mostró, y en mi desdicha,
él fue, á su mandato atento,
quien me guardó, y puso en salvo:
Zefiro aqui, noble y cuerdo,
me ofrece el favor de que
necesito: mas qué veo!
ya abierto el jardin está.
Lebr. Pues qué importa que esté abierto?
Pigm. Qué importa dices, villano,
infame, atrevido, necio?
qué importa? pues sabes tu
la deidad que habita dentro?
Lebr. Yo solo sé que estás loco.
Pigm. Es verdad, yo lo confieso;
y asi, aunque á entrambos lo pierda,
no se pierda el breve tiempo
de seguir mi desvarío. *Vase.*
Lebr. Señores, qué ha de ser esto,
ni quien me sabrá decir
en qué ha de parar?
Dentro Cup. Anteros.
Lebr. Quien es Anteros? mas quien
á mi me mete en saberlo?
sino en seguir á mi amo,
y procurar encubierto
saber quien es quien le tiene
en estos jardines muerto,
y quien podrá remediar
su amor ó locura.
Dentro Cup. Anteros.
Lebr. Mal Anteros te dé Dios,
y mas si eres el que pienso. *Vase.*

Mudase el teatro en el de jardin, y en medio habrá una fuente, y sobre ella una hermosa Estatua, y sale Cupido cantando en estilo recitativo.

Cant. Cup. Si el orbe de la luna,
esfera soberana
de la casta Diana,
sagrado puerto fue de tu fortuna,
adonde sin ninguna
obediencia á mis flechas,
rendimiento á mis iras,
ú de plomo las miras,
ú de oro las asechas,
para desdenes y favores hechas?
ponte á esas galerias,
de vidrio, y nacar claraboyas bellas,
y argos de tantos ojos como estrellas.
Lince de tantas noches como dias,
atiende á ver de las victorias mias
en no lejos confines
tres triunfos, de que dueño
me hace el primer diseño,
que para que mejor los determines,
teatro te quiero hacer destos jardines;
vuelve, pues, vuelve á vellos,
verás representar mi triunfo en ellos.
De fiera, rayo y piedra en otra parte
blasoné ya, y blasono en esta esfera,
pues piedra, rayo y fiera
en Irifile soy y en Anaxarte,
y en ese marmol frio, á quien el arte
hermosura sin alma dar procura;
porque en aquesta calma

aun venciese sin alma
hermosa una escultura;
pero quando tuvo alma la hermosura?
La musica, que en ellos
suena en ecos veloces,
mis triunfos diga á voces,
viendo arrastrar de tres prodigios bellos
la ocasion mi furor por los cabellos;
y porque suspendido
tengas en mis despojos,
no solo el devaneo de los ojos,
mas tambien la lisonja del oido;
del ayre atiende al sonoroso ruido,
que canta en repetidas armonías
desprecios tuyos y victorias mias,
pues dice todo, que al nacer Cupido,
murió Anteros, amor correspondido.
Zefiro en quien dicha espera?
Dent. la Mus. En una fiera.
Cup. Y quien á Ifis da desmayo?
Mus. Un bello rayo.
Cup. En quien Pigmaleon no medra?
Mus. En una piedra.
Cup. Ninguno llegue á ser hiedra
del laurel que ama, porque hoy
lloren todos, que yo soy
la fiera, el rayo y la piedra.
Mus. Ninguno llegue á ser hiedra
del laurel, &c.
Vuela Cupido, y sale Ifis y un Jardinero.
Ifis. Esto habeis de hacer por mi.
Jard. No sé si me atreveré.
Ifis. Pues qué riesgo tiene el que
con vos me tengais aqui,
en trage de Jardinero,
quatro dias? *Jard.* Que pudiera
ser que alguien os conociera.
Ifis. No es posible, que extrangero
soy, y soy agradecido:
esta cadena tomad
en primer muestra. *Jard.* Mirad,
yo bien os diera un vestido,
y bien conmigo os tuviera,
bien de sobrino os trátara,
y bien, en fin, os guardára,
si mal no me sucediera.
No conoceis á Anaxarte,
que es un rayo? *Ifis.* Ya lo sé,
pues su fuego examiné:
O bastardo hijo de Marte!
ne te has de vengar de mi,
que ha de saber mi fineza
esta imposible belleza
vencer. *Jard.* Gente viene allí,
retiraos. *Ifis.* O quien vella,
ó hablarla pudiera hoy,
para decirla quien soy,
y lo que he de hacer por ella. *Vase.*
Sale Pigmaleon.
Jard. Donde bueno, camarada?
Pigm. Por este bello jardin
divertido voy, á fin
de admirar de su estremada
fabrica y agricultura
el arte y naturaleza,
adonde de la riqueza
desprecio hace la hermosura.
Jard. Y os querreis estar aqui
embobado todo el dia.
junto á aquella fuente fria,
donde otras veces os ví?
Pues no ha de ser hoy, que creo,
que Anaxarte ha de baxar
á su esfera. *Pigm.* Dad lugar
breve rato á mi deseo,
que esta sortija podrá
dar, si os riñen esta culpa,
de mi parte la disculpa.
Jard. Y cómo que la dará! *ap.*
Mirad, si la veis venir,
procurad luego esconderos.
Quien son estos majaderos, *ap.*
que saben dar, sin pedir?
Y aun otro mas, que escondido
dentro del jardin está;
pero aquél manda, y no da,
y asi, no es tambien servido. *Vase.*
Pigm. Ya que sola á verte llego,
helada, muda hermosura,
permite que mi locura
temple en tus aguas su fuego:
desde el instante que ciego
ví en tu rara perfeccion
lograda mi admiracion,
te confieso que al mirarte,
es la inclinacion del arte,
arte de otra inclinacion.
Qué mano (ay imagen bella!)
de deidad te retrató
tan superior, que copió
hasta el influxo á tu estrella?
Y es verdad, que á estar sin ella,
quien

quien inclinarme podia
á amar? Si ya no seria,
que al ver quan perfecta estás,
que alma te falta no mas,
te has valido de la mia.
La eleccion estimo, no
duren tus ansias esquivas,
que á precio de que tu vivas,
qué importa que muera yo?
Y pues mi afecto te dió
el alma, ó estatua bella,
vive, vive al poseella,
porque no es justo (ay de mi!)
que ella no te sirva á ti,
y á mi me dexes sin ella.
O para verme y hablarme,
el alma que te dí, emplea,
ó para que te hable y vea,
vuelve, volviendo á animarme,
el alma que te dí á darme;
mira que es desden indigno,
si á ti fue, y á mi no vino,
creer que algun tirano Dios,
poniendose entre los dos,
nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebron.

Lebr. Diciendo amores está
á una estatua, á quien ofrece
la alma, y ella me parece,
pues hecha un marmol está,
que no le responderá.
Pigm. Quien habla aqui? *Lebr.* Bien podias
saberlo. *Pigm.* Tu me seguias?
Lebr. Quando tu sombra no he sido,
siempre tras ti? *Pigm.* Qué has oido?
Lebr. Muchisimas boberias.
Pigm. Has, di, llegado á entender
que esta perfecta escultura
la causa es de la locura,
que me has visto padecer?
Lebr. Pues no? *Pigm.* Ya querrás hacer
burla (ay Dios!) de mi pasion.
Lebr. No querré, ni es ocasion
de eso. *Pigm.* Por qué?
Lebr. Porque. *Pigm.* Di.
Lebr. En toda mi vida ví
cosa mas puesta en razon.
Pigm. Qué? *Lebr.* Que querer á esta dama.
Pigm. Diceslo de veras? *Lebr.* Sí.
Pigm. Por qué? *Lebr.* Porque quien no sabe
hablar, no sabrá pedir.
Hay cosa mas descansada,
que amanecer uno sin
cuidar de lo que su dama
ha de comer y vestir?
Y mas en tiempo, que el trage
está tal, que sin mentir,
no se usa por Mayo el
jubon que se hizo en Abril:
Fuera de que qué reposo
puede haber, como dormir
seguro de que su dama
en casa está, y siendo asi
que es corriente, saber que
no se ha de mudar; y en fin,
solo hay malo á mi ver. *Pigm.* Qué?
Lebr. Que es materia muy civil
marmol, y habia de ser bronce,
para haberte de sufrir.
Pigm. Riete, que eso y aun mas
merezco: mas ay de mi!
que Anaxarte al jardin baxa,
segun lo llego á inferir
destos instrumentos: qué
he de hacer? *Lebr.* Echar á huir
á uno destos emparrados.
Pigm. Dices bien: quien está aqui?

Llega á esconderse, y halla á Zefiro.

Zef. Yo soy, Pigmaleon, que no
viendo á Ifis, tras quien salí,
mientras vuelvo á hallarle, oculto
del cancel deste jazmin
estoy, por ver si mi dicha
llega acaso á permitir,
que pueda adorar aquella
hermosa fiera, á quien dí
toda el alma. *Pigm.* Pues no quiero
tu amor estorbar; y asi,
me retiraré á otra parte.
Lebr. Si aqui hay huesped, fuerza es ir
á buscar otra posada.

Va á esconderse á otro lado, y halla á Ifis.

Ifis. Pigmaleon? *Pigm.* Ifis? *Ifis.* Sí.
Pigm. Qué es esto? *Ifis.* Como no hallé
á Zefiro, tras quien fue
por lograr alguna dama,
si acaso baxa al jardin
el bello rayo que adoro,
oculto aqui estoy, y asi,
no me descubra tu ruido,
retirate. *Lebr.* Siempre ví,
quien llega tarde, quedarse

en la calle. *Pigm.* Ay infeliz!
que ya no podré sin verme,
pues veo hácia aqui venir
las dos que los dos adoran.
Lebr. Y aun las tres puedes decir,
porque tambien mi señora
doña marmol se está aqui.
Pigm. Fuerza ha de ser que me vea,
si no me llega á encubrir
la basa de aquesta fuente.
Tu no te quites de ahí,
por si oyó ruido, ó vió sombra,
vea que eres tu, y asi,
en ti se quiebre el enojo.
Lebr. Como lo que quiebre en mi,
sea el enojo, y no sea
una vara de medir,
vendré en ello facilmente.

Retirase Pigmaleon detras de la fuente, y salen Anaxarte, Irifile y las quatro Damas.

Anax. Todas conmigo venid.
Zef. Feliz quien llega á mirarla.
Ifis. Quien llega á verla feliz.
Pigm. Feliz quien vive á esta sombra.
Anax. Qué te ha parecido, di,
Irifile, desta esfera?
Irif. Qué me preguntas á mi,
si no hay rasgo, no hay amago,
si no hay linea, no hay perfil,
señora, que no me vuelva
al pasado frenesí,
absorta, admirada y muda?
Anax. De lo mejor que hay aqui
es esta fuente: mas quien
aqui está? *Lebr.* Con prevenir
que tu enojo, y no otra cosa,
diz que has de quebrar en mi,
un hipocondrico soy,
que se ha entrado á divertir
á este jardin. *Anax.* Pues de quando
acá nadie á este jardin
osa entrar? *Lebr.* Desde hoy acá.
Anax. Todas á ese loco asid,
y al estanque de las focas
le echad. *Las 4.* El será su fin.
Lebr. De las foqué? *Las 4.* De las focas.
Lebr. Qué son focas, me decid?
Isb. Bestias marinas, que comen
humana carne. *Lebr.* Advertid,
que es sentencia criminal
para delito civil.
De las quatro enamorado
á entrar acá me atreví,
doleos de mi las quatro.
Anax. Cómo es eso que decís?
quatro amais? *Lebr.* Y si me enojo,
he de amar á quatro mil.
Anax. Llevadle á echar á las fieras.
Lebr. Tened lastima de mi,
que soy niño y solo, y nunca en tal me ví.
Isb. Este es un loco, señora.
Anax. Echadle, echadle de ahí.
Isb. Yo os quiero poner en salvo,
conmigo solo venid.
Lebr. Qué dirán de eso las tres?
Isb. A fe que no te has de ir *ap.*
sin algun castigo: una
fineza he de hacer por ti.
Lebr. Qué es? *Isb.* Para hablarte, despues
que todas falten de aqui,
este cenador te ha
de ocultar. *Lebr.* Ha pese á mi,
que si es cenador, lo hará
muy bien. *Isb.* Por qué? *Leb.* Porque sí,
y porque como él, no solo
cenador soy, pero. *Isb.* Di.
Lebr. Cenador y almorzador.
Isb. Mira que no has de salir
dél, que si vuelven á verte,
será fuerza que hayas de ir
al estanque de las focas.
Lebr. Que no saldré, fia de mi,
hasta que tu vuelvas. *Isb.* Eso
has de hacer: ahora he de ir
á avisar al Jardinero *ap.*
lo que ha de hacer. *Ifis.* Conseguí
la dicha de ver su cielo.
Zef. Logré el deseo feliz
de idolatrar su hermosura.
Pigm. El intento conseguí
de dexar fuera á Lebron.
Lebr. Rendí la una, con que en fin
tres me faltan para quatro.
Anax. Ya que el sol en el viril
del mar baña los hermosos
peynados rayos de ofir;
y que la estrella de Venus
en teatros de zafir
está en la loa pidiendo
silencio á todo el confin,
alli os retirad, porque

sue-

suene mejor desde allí
la musica al dulce són
deste cristal, que sutil
citara de vidrio forma
sobre trastes de marfil,
fantasias ciento á ciento,
á clausulas mil á mil.
Tu paseate conmigo
por su margen. *Irif.* Ay de mi!
que toda esta magestad
con que la veo servir,
siendo pompa para ella,
es envidia para mi.
Ifis. Qué dulce rayo de amor!
Zef. Qué fineza tan gentil!
Pigm. Quien te diera sus sentidos
á ti para ver y oir!
Lebr. La fiera, el rayo y la piedra
estoy viendo desde aqui;
y qual de los tres padece
mas, no lo sabré decir.
Anax. No es apacible la estancia
de aqueste ameno pensil?
Irif. No ha de serlo, si tu pie
pisa su hermoso pais,
á una y otra flor á un tiempo
dando y quitando el matiz?
Zef. Quien saliera á hablarla. *Ifis.* Quien
pudiera á hablarla salir.
Pigm. Quien fuera Orfeo, y moviera
tu amor. *Lebr.* Quien viera venir
ya la cena al cenador.
Los tres. Mas basta poder decir,
al ver tu hermosura que.
Mus. Es verdad que yo la ví.
Los tres. La musica por mi habló,
pues es verdad que la ví.
Mus. En el campo entre las flores.
Los tres. Aun quanto va á repetir,
va á mi intento, pues refiere.
Mus. Quando Celia dixo asi.
Los tres. Veamos lo que dixo Celia,
si hace tambien á mi fin.
Mus. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi.
Ifis. Sí, pues que de amores muero.
Zef. Pues muero de amores, sí.
Pigm. Todo hace al intento de otros,
solo al mio (ay infeliz!)
no hace, pues nunca podrá
la que yo adoro decir.
Mus. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi.
Anax. Bien sonora es, si no fuera
la letra de amor. *Ifis.* A mi
qualquiera musica pudo
siempre llevarme tras sí.
Lebr. Qué es esto? viven los cielos;
que no llueve por aqui
á uso de mi tierra, pues
llueve hácia arriba (ay de mi!)
que como si fuera tronco,
me riegan por la raiz:
Si salgo, doy con las focas,
si no salgo, he de morir
anegado por el pie.
Anax. Letra y tono repetid,
que hacen lindo maridage
noche, musica y jardin.
Los tres. O nunca espirára el sol.
Mus. Es verdad que yo la ví
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo asi:
ay que me muero de amores,
tengan lastima de mi.
Lebr. Ay que me mojo, señores,
sin ser Corpus para mi.

Sale Anteo.

Ant. Como no tengo otro norte,
ni otro rumbo que seguir,
Irifile mia, en tu busca,
que el vago destino vil
de la planta, de qualquiera
razon me valgo; y asi,
sin rezelar daño alguno,
ni algun riesgo prevenir,
me he entrado, sin saber donde,
tras la musica que oí,
á estos jardines; que como
era hechizo para ti,
me hace pensar el deseo,
si aqui te traerá tras sí.
Anax. Di, Irifile, que otra letra
canten, que me cansa oir,
que nadie muera de amor.
Ant. No dixo Irifile? *Irif.* Asi
se lo diré. *Ant.* Nombre y voz
ya no me pueden mentir,
ni los ojos, que la noche
aun la dexa percebir:
Irifile mia, mil veces
los brazos me da. *Irif.* Ay de mi!

pa-

padre mio, cómo á riesgo
de tu vida entras aqui?
Ant. Como yo, hija, te vea,
mi muerte será feliz.
Irif. Vuelvete antes que Anaxarte
pueda verte. *Ant.* Yo sin ti
no he de volver. *Irif.* Ni contigo
yo, que quiero mas servir
en palacios, que reynar
en montañas. *Anax.* Con quien, dì,
Irifile, hablas? mas, cielos,
qué miro! *Irif.* Llegó mi fin.
Los 3. Qué oygo! *Lebr.* Nadie tema, pues
todo llueve sobre mi.
Ant. Con quien, si das voces ó hablas,
sabrá darte muerte á ti,
por darla la vida á ella.
Anax. Esto, Dioses, consentís
dentro de mi casa? *Ant.* Calla.
Anax. No hay quien me defienda?
Los tres. Sí. *Salen los tres.*
Anax. A defender y ofender
á un mismo tiempo venís?
de donde, ó cómo, en mi ofensa,
y en mi defensa salís?
Ifis. Despues lo sabrás, que ahora
dar muerte á ese monstruo vil
solo me toca. *Irif.* Primero
me darás la muerte á mi.
Ifis. Sí haré, que por Anaxarte,
en nada debo advertir.
Zef. No harás, que aunque mas me importe
á mi su muerte, que á ti,
Irifile le defiende,
y por ella ha de vivir.
Ifis. Eso es volver nuestro duelo
á aquella primera lid.
Zef. Pues á qué mejor principio,
que al de matar ó morir?
Pigm. Eso no, que estoy yo en medio,
que á los dos debo asistir.
Anax. Ninguno saque la espada,
que accion es mas varonil
tal vez, en quien reñir sabe,
reportarse, que reñir;
que yo, porque no volvamos
hoy en repetida lid
á aquello de, á mi me toca
rendirla, y librarla á mi,
quiero sacar este empeño
de sus quicios, y acudir
á ver si yo elijo medio,
que á todos componga. *Tod.* Di.
Anax. Tu Zefiro, enamorado
de Irifile entraste aqui;
tu, ya lo sé, de esa estatua,
porque al verte á ella asistir
tan atento, lo he inferido;
y tu, extrangero infeliz,
por facilitarle á él,
enamorado de mi,
que soy mas estatua, pues
sé menos, que ella, sentir;
pues siendo asi, componeros
quiero á los tres.
Los tres. Cómo? *Anax.* Oid,
que porque nadie se queje,
tengo de empezar por mi.
Derrotado peregrino
del mar, que en este pais
tomaste tierra en el fuego
de su abrasado confin,
harás por mi una fineza?
Ifis. Qué imposible prevenir
podrás tu, que yo no emprenda?
Anax. Dasme esa palabra? *Ifis.* Sí.
Anax. Pues tu esquife está en la playa,
vuelve á cortar, vuelve á abrir
las espumas de Anfititre,
y ese barado delfin,
que te hurtó de la tormenta,
sea velado nebli,
que al ayre te restituya;
y pues que tan infeliz
fuiste, que de aquel eclipse
cayó el rayo sobre ti,
pues rayo es sin llama quien
sabe abrasar sin herir,
llevale á apagar al mar,
que mas imposible unir
es de mi amor el extremo,
que si intentáras medir
la distancia de ti al sol.
Ifis. Pues fuí tan necio, que fuí,
de puro cortés, grosero,
ya que palabra te dí,
sin saber de que la daba,
te la tengo de cumplir.
Yo me iré, pero será
para volvér á venir,
quizá con mayor fortuna,
á hacer, señora, por ti
tal

tal fineza, que ella pueda;
no digo yo, conseguir
tu favor, sino obligarle:
mas qué fineza (ay de mi!)
será, que sepa volver
de donde no me sé ir? *Vase.*
Anax. Ya que de los tres afectos
aparté el mayor de mi;
tu, horror de aquesas montañas,
á quien por fuerza seguí,
supuesto que no eres fiera,
y que informada de ti
estoy, que á esto obliga un hado,
conmigo no has de vivir,
porque no tenga disculpa
Zefiro de entrar aqui,
su amor te busque en los montes,
y sirva algo de venir
tu anciano padre á buscarte.
Ant. Tu planta una vez y mil
beso: vén, hija, que no
sabes quanto eres feliz
en salir deste palacio.
Irif. Aunque me pese salir
de entre magestad y pompa,
fuerza es que te he de seguir,
pues me destinan los cielos,
volviendo otra vez al vil,
al barbaro antiguo trage
tiranamente á vivir,
donde mi mas alto estrado
es de un monte la cerviz. *Vase.*
Zef. No destinan, que á mejor
alcazar, yendo tras ti,
sabré yo mudarte. *Anax.* No
la sigas, que hasta salir
de mis terminos, está
segura. *Zef.* Mal impedir
podrás mi intento. *Ant.* No en eso
te empeñes. *Zef.* Ya accion tan vil
me dice mas claramente
quien eres, puesto que asi
á tu Rey te atreves. *Ant.* No
lo quiera el cielo. *Zef.* Pues di,
no soy tu Rey? *Ant.* No, que yo
no tengo Rey, Reyna sí.
Zef. Quien lo es? *Ant.* Yo diré quien es,
quando lo pueda decir. *Vase.*
Anax. Presto su voz me ha pagado
la libertad que le dí.
Zef. En qué? *Anax.* No sé en qué; mas quien
duda el decirlo por mi?
Zef. Quien creerá, cielos, que á un tiempo
me importa á los dos seguir,
al uno para matar,
y al otro para morir? *Vase.*
Anax. Ya que solamente falta
tu tema ó tu frenesí,
tu delirio ó tu locura,
de enmendar, escucha. *Pigm.* Di.
Anax. Si á un amante, y á una fiera,
por no ver, por no advertir
ningun extremo de amor,
le supe apartar de mi,
qué haré á una piedra, á una estatua?
Pigm. Por qué lo vas á decir?
Anax. Porque tampoco no quiero
que tu, para entrar aqui,
en las licencias de loco
tengas licencia; y asi,
esa que hasta hoy imagen
de alguna Deidad Gentil
venere, y ya desde hoy
tendré por retrato vil
de una Lamia, de una Flora,
pues mudamente civil
se dexa mirar, sin ver,
se dexa hablar, sin oir,
en mi jardin no ha de estar,
yo la echaré del jardin.
Buscala tu fuera dél,
que yo, por verte morir
á las manos de su hielo,
vengada della y de ti,
te la doy. *Pigm.* Dexa que bese,
tu pie quisiera decir,
mas no me atrevo, pues basta
que diga aqueste matiz,
que quando él le pensó ajar,
fue quando le hizo lucir.
Bella Deidad, ya eres mia,
yo te ofrezco desde aqui
labrarte templo, en que emplee
quanto supe y adquirí,
siendo de su arquitectura,
ya al sincel y ya al buril,
la menor materia el jaspe,
el menor lustre el marfil.
De oro y de bronce mi mano
estatuas labrará mil,
que, como familia tuya,
las vean todos asistir

á tu culto, en cuyas aras
el corazon que te dí
verás arder, sin humear,
verás quemar, sin lucir. *Vase.*
Anax. Extraña locura! Pero
ya que eché á los tres de mi,
echando de mi las causas,
para que no entren aqui,
habrá quien me hable de amor?
habrá quien pueda decir
que corresponda ya mas
yo á ningun afecto?
En lo alto Anteros. Sí.
Anax. De quando acá aprendió el eco
voz que él la diga por sí,
sin que se la dicte otro?
Digolo, porque (ay de mi!)
no fue acento de mi acento
el que en los ayres oí,
ilusion sería, porque este,
hermosos cielos, decid,
sin que le formára yo,
pudiera él formarse? *Ant.* Sí.
Anax. Quien es quien asi me habla?
de quien solo percebí
el eco?
Baxa Anteros cantando.
Ant. Quien de ti viene
á valerse contra ti.
Ama al que ama, Anaxarte,
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sí.
Anax. Quien éres hermoso joven,
que entre nubes de rubí
vienes desplegando hojas
de purpura y de carmin?
Ant. El correspondido amor,
que Rey en el orbe fuí,
antes que el interesado
amor me obligase á huir.
De plomo y oro sus flechas
armó este fiero adalid,
mezclando de odio y favor
el noble afecto y el vil.
De la de plomo tocado
está tu pecho, en quien ví,
quedando mustio el clavel,
ensangrentarse el jazmin.
Vengate dél, y no ingrata
correspondas, siendo asi,
que no es defecto el amar,
y es defecto el no sentir.
Quien ama á lograr amando,
porque es interes su fin,
no puede decir que ama
á su dama, sino á sí.
Mas quien ama por amar,
bien merece conseguir,
que el correspondido amor
haga su vida feliz.
Ama al que ama, Anaxarte,
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sí.
Anax. Aunque en trage de Deidad
del cielo te veo venir,
no te he de creer. *Ant.* Por qué?
Anax. Porque no has de persuadir
nunca á mi pecho, que dexe
de aborrecer. *Ant.* Ay de ti!
Anax. Es esa amenaza? *Ant.* No.
Anax. Pues qué es? es lastima?
Ant. Sí.
Anax. Lastima sin amenaza?
Ant. Por qué no? *Anax.* De qué, me di?
Ant. De que quien sentir no sabe,
merece. *Anax.* Qué? *Ant.* No sentir:
Ama al que ama, Anaxarte,
hermosa y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sí.
No un tirano Dios blasone
de que se valió de ti
con nombre de rayo, para
abrasar y no lucir.
Anax. Por mas que me persuadas,
no he de amar, ni he de admitir
tu correspondido amor,
para ser rayo nací.
Ant. Pues mira que el rayo es piedra,
despues que llega á morir.
Anax. Qué importa ser piedra yo?
y no te canses, en fin,
que no he de corresponder,
aunque mas te oyga decir.
Ant. Ama al que ama, Anaxarte,
hermosa y gentil, *Sube.*
que el amor no es defecto,
y el olvido sí.
Va subiendo á lo alto, midiendo con la musica la distancia.

JORNADA TERCERA.

Mudase el teatro en el de monte, y en el foro la puerta del jardin, y salen Zefiro, Pasquin, Pigmaleon y Lebron.

Zef. Este es mi intento. *Pigm.* Este el mio.
Zef. Quien en el mundo creyera
que una piedra y una fiera
mandáran nuestro alvedrio
de suerte, que me obligára
á mi en un monte á seguirla;
y á vos, que para admitirla,
vuestro ingenio fabricára
ese alcazar que labrais?
Pigm. Quien supiera quanto ha sido
venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, donde vais?
Pigm. Dixome (quando os pedí
licencia para empezar
el palacio singular
én el sitio que elegí,
ni bien de campo, ni bien
de poblado, pues en medio
de monte y corte, en buen medio
todos fabricar le ven)
Anaxarte, que ofendida
della y de mi, por no vella,
ni verme, me daria aquella
bella estatua, que homicida
fue de mis ciegos sentidos,
pues con tan nuevos enojos,
me ha enamorado los ojos,
sin saberlo los oidos:
Y como yo no tenia
alcazar donde tenella,
nunca he venido por ella;
pero llegando ya el dia,
en que la fabrica está
tan adelante, quisiera
pedirla que me cumpliera
la palabra. *Zef.* Quien creerá
que es tal mi pena severa,
que á la vuestra la trocára?
pluguiera al amor, yo amára
una estatua, y no una fiera.
Pigm. Qué decis? *Zef.* Pues no prefiere
á vuestra llama mi llama,
si esa, por no poder, no ama,
y estotra, porque no quiere?
Quanto va de no querer,
á no poder, ha excedido
mi mal. *Pigm.* Por eso ha tenido
la ventaja de tener
esperanza de mudanza,
pues con el trato pudiera
domesticarse una fiera,
y una piedra no. *Zef.* Esperanza
muy vana es, pues desde el dia
que la ví, ando en busca della,
y nunca he podido vella,
que la injusta tirania
de aquel monstruo que la guarda,
con nombre de padre suyo,
que la haya ausentado arguyo,
segun lo que le acobarda
el que yo le busque. *Pigm.* Pues
quien es el hombre? *Zef.* Un traydor,
que opuesto siempre á mi honor
le ví, mas esto no es
ahora del caso: en fin,
hoy vengo al monte, dispuesto
á que no ha de quedar puesto
que no tale. *Pigm.* Yo al jardin,
á ver si á Anaxarte bella
mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues á Dios, y cada uno
siga el rumbo de su estrella:
donde, Pasquin, ha quedado
la gente? *Pasq.* En el monte está
de suerte, que no podrá,
sino es que se haya ausentado
á otro clima, escapar hoy
del numero que la sigue.
Zef. O plegue á amor, que se obligue
de ver quan rendido estoy
á su ciega tirania,
pues di á una fiera mi fe.
Pasq. Eso es cosa que se ve
en el mundo cada dia.
Zef. Cómo una fiera pudiera
haber exemplar tenido?
Pasq. No habrá quien haya querido
á una roma? qué mas fiera?
Vanse Pasquin y Zefiro.
Pigm. Entra, mientras yo turbado
sigo el norte que me guia,
tu á saber de parte mia
como la noche ha pasado
esa hermosa imagen bella,
á quien el alma rendí.
Lebr. No ves que no hace de mi

caso, y que aunque hable con ella,
nunca me responde, pues
yendo y viniendo á la fuente,
con ser para otros corriente,
moliente para mi es?
Y asi, pues que nunca oyó
recado que yo la llevo,
vé á hablarla tu. *Pigm.* No me atrevo
á entrar en el jardin yo,
que de Anaxarte el rigor
es fuerza que tema y huya.
Lebr. Yo de aquella criada suya,
que me entró en el cenador,
donde fuimos desbocado
caballo el cristal y yo.
Pigm. Pues cómo? *Lebr.* Como él corrió,
y fui yo el que quedó aguado.
Pigm. Dexa locuras, y vé
á decirla, quando el dia
será que yo la vea mia?
Dila como ya acabé
de labrarla el suntuoso
palacio en que ha de vivir,
quando me llegue á cumplir
Anaxarte el generoso
ofrecimiento; que estoy
á esta puerta, y si me dá
licencia de entrar allá,
lo haré, aunque aventure hoy
el enojo de Anaxarte.
Lebr. Yo, señor, se lo diré,
aunque no haré tal. *Pigm.* Por qué?
Lebr. Porque no está ya en la parte,
donde la habemos dexado:
fuente y ella se han hundido.
Pigm. Pues adonde se habrá ido?
Lebr. Donde la hubieren llevado,
que yo te aseguro della,
señor. *Pigm.* Qué? *Lebr.* Que no se fue
con la pila por su pie.
Pigm. Ay infeliz de mi estrella!
ay de mi amor y ay de mi!
que esta tirana beldad,
zelosa de su Deidad,
la habrá ausentado de aqui:
y por no llegar á verla
con envidia colocada,
habrá querido, indignada,
ocultarla ó deshacerla:
Porque si esto hubiera sido
por la palabra que dió,
lo hubiera sabido yo.
Lebr. Haz cuenta que lo has sabido,
y dexa, señor, locura
tan extraña. *Pigm.* Infame, necio,
tu tambien haces desprecio
de que adore una hermosura,
la mas perfecta que vió
el sol? de ti y de una ingrata
me vengaré. *Lebr.* Ay qué me mata!

Sale Anaxarte.

Anax. Quien aqui da voces? *Pigm.* Yo.
Lebr. Yo tambien. *Anax.* Qué cruel
causa os ha obligado? *Pigm.* A mi,
quejarme, ingrata, de ti.
Lebr. Y á mi, ingrata, de ti y dél.
Anax. Pues qué ocasion has tenido,
ni en qué tu queja consiste?
Pigm. De qué palabra me diste?
Anax. De lo que te la he cumplido:
Dixe yo mas de que habia
de arrojar deste jardin
una vil estatua, á fin
de no ver á quien podia
ser objeto de otro amor?
pues si asi lo hice, de qué
te quejas? *Pigm.* De que no sé
donde la echó tu rigor.
Anax. Bueno fuera que quisiera
tu necia y loca porfia,
que yo de su fantasia
fuese complice y tercera.
Yo me cansaba de vella;
y asi, ayer mandé quitarla,
y en ese monte arrojarla,
vé tu á ese monte por ella;
que basta que yo la dé
por simulacro profano,
sin que la dé de mi mano.
Pigm. Tan en busca suya iré,
que no habrá rastro, ni seña,
que no inquiera mi congoja,
rama á rama, y hoja á hoja,
risco á risco, y peña á peña:
no habrá centro en quanto encierra
este barbaro horizonte,
desde este alcazar. *Dent. unos.* Al monte.
Pigm. Desde aquel pielago.
Dent. otros. A tierra.
Anax. Voces en tierra y en mar
á un mismo tiempo se oyeron.
Pigm. Es, que mar y tierra fueron
tes-

testigos de mi pesar,
al ver el indigno ultraje
de una Deidad ofendida:
Mas qué le importa á mi vida,
que de aquella cumbre baxe
inmenso esquadron, ni que
de aquel mar la riza espuma,
ser vaga ciudad presuma,
con la armada que se ve,
que sobre sus ondas yerra,
si á mi en todo este horizonte
solo me toca ir. *Dent. unos.* Al monte.

Pigm. Para ver si encuentro.

Dent. otros. A tierra.

Pigm. La imagen divina y bella,
y si mi amor la restaura. *Vase.*

Sale Laura.

Laur. Qué asombro !

Anax. Qué es eso, Laura ?

Sale Isbella.

Isb. Qué espanto !

Anax. Qué es eso, Isbella ?

Lebr. Para el bobo que saberlo
de la una, ni la otra aguarde. *Vase.*

Laur. No sé, señora, qué causa
pueda obligar á tan grande
admiracion, como ver
que de esa montaña baxe
tanto numero de gente,
cercando por todas partes
el monte, que ha parecido,
segun se cubre su margen,
que por poblar los desiertos,
se despueblan las ciudades.

Isb. A mi la gente de tierra
no es bien me admire, ni espante
tanto, como la del mar,
pues de esas veloces naves,
que á nuestro puerto han venido,
tan grande numero sale,
que pueden mudar los montes
desde una parte á otra parte.

Anax. Qué será aquello? *Ifis dent.* La gente
baxe, como desembarque
en ese playazo, donde
no se lo resista nadie,
doblandose en esquadrones,
y en ellos mi orden aguarde,
en tanto que á estos jardines
solo es bien que me adelante.

Anax. Qué miro! aqueste no es Ifis ?
sin duda, viene á vengarse
de mi ingratitud.

Sale Ifis.

Ifis. Sí vengo,
mas no con venganza infame;
porque un corazon rendido,
otra, señora, no sabe,
que vengarse en los placeres
de quien le costó pesares.
Mandasteme que me fuese,
obedecíte al instante,
y vuelvo, porque no entonces,
que no vuelva, me mandaste.
A lo que vuelvo, es, á que
sepas quien soy, y quan grande
distancia hay desde mi á mi,
ó derrotado ó triunfante.
Ifis, Principe de Epiro
soy, que la saña inconstante
del mar, navegando á Acaya,
al traves dió con mi nave
en esos baxos, de quien
me echó el esquife á esta margen,
en ella ví tu hermosura,
dexo los hados aparte
de que un rayo habia de ser
el destino que me mate;
pues ya se vió que era rayo
el que pudo penetrante,
á un relampago de luz
de tus ojos celestiales,
hacer, sin hacer herida
en el cuerpo, que se abrase
un corazon, que en el pecho
en mudas cenizas arde,
y voy al intento, que
hoy á tus plantas me trae.
Esa armada, que del mar
encrespando los cristales,
vuela y nada, con envidia
de los peces y las aves;
pues monstruo de dos especies,
sus buques y xarcias hacen,
huellas unos en la espuma,
sulcos otros en el ayre.
Armada es tuya, que llena
de aparatos militares,
á la vista de un volcan
trae otros tantos volcanes
como quillas, que á su tiempo
verás, si sus vientres abren,

quan-

quantas nubes á las nubes
de polvora y humo esparcen:
Porque no ignorando yo,
como no lo ignora nadie,
la tiranía que injusta
usan Zefiro y Argante
contigo, pues prisionera,
bien que entre pompas reales,
en esa carcel te tienen,
sin que eso al consuelo baste,
pues, por dorada que esté,
siempre la carcel es carcel.
A ponerte en libertad
vengo, y á hacer que restaures
tu Reyno, restando el mio
al condicionado trance
de una lid, en cuya empresa
me adelanté á suplicarte,
poniendo aqueste baston
á tus pies, que me le encargues
de tu mano, porque sea
mayor mi honor, quando afable
de tu General me dés
el titulo, con que ensalce
mi nombre á sombra del tuyo.
Y quando de honor tan grande,
incapaces ya mis dichas,
no las hagas tu capaces,
me dés licencia, señora,
para que mas arrogante,
quanto mas humilde, sirva
entre los particulares,
á obediencias de quien tu
quieras que esas armas mande,
que á mi, en la primera hilera
premio me será bastante,
que alcance que en tu servicio
la primer flecha me alcance.
Y porque desprevenidos
los Trinacrios, llegue antes,
que el trueno que los avise,
el rayo que los abrase,
no pierdas tiempo, que á veces
los no imaginados trances
vencen con la confusion,
aun mas que con el combate.
No demos lugar á que
Zefiro sus huestes arme,
pues es mejor que indefenso
nuestra avenida le asalte.
Y asi, pues que tu licencia
no mas es justo que aguarde,
para que el campo disponga,
y con él en orden marche,
á quien la das de que muera,
no la niegues de que mate.
Y porque no temerosa
de mi fineza te agravies,
presumiendo que en favores
quiero que el sueldo me pagues:
para que veas que no
grosero, ni interesable
mi amor, sino aventurero,
sirve á merced de otros gages;
palabra te doy de que,
quanto la guerra duráre,
no te hable en el amor mio;
bien, que aunque en él no te hable,
me perdonarás que sienta
todo aquello mas que calle;
porque retirado el fuego
á centro que no le exhale,
es preciso que se cebe
en la materia que halle,
que callado y oprimido
se vió, ó mal, ó nunca ó tarde.
Anax. Dos veces agradecida
á dos finezas tan grandes,
como el favor y el silencio
que me ofreces y me traes,
el discurso me conoce,
la razon me persuade,
pero ninguna el amor,
que siempre rebelde Alcayde
de mi corazon, está
á la ley del homenage,
que juró de aborrecer,
sin que para que yo ame,
ser pueda el odio de todos
privada excepcion de nadie.
Y asi, porque en ningun tiempo
de mi ingratitud te agravies,
pues el no querer no es culpa,
y si lo es, es mas tratable
que te desdeñe, que no
que te desdeñe y te engañe.
Digo, que con el pretexto
de que en tu amor no me trates,
acepto el de tu valor;
merece el costoso examen
de que tus hechos me digan
lo que tus voces me callen:

y manda, que como vaya
la gente ocupando el margen,
sitie el monte, que hoy en él
Zefiro está, porque amante
de aquella cruel fiera, siempre
es en estas soledades
atalaya de sus cumbres,
centinela de sus valles.
Esa gente que le ocupa,
gente es que consigo trae
al ojeo de las fieras,
cuya resistencia es facil,
porque desarmada y poca,
no es á impedirte bastante;
y como una vez le prendas,
y al pueblo caudillo falte,
será fuerza que al asombro
de nuestras armas desmaye:
Mayormente, que no dudo
que, como valída me halle
de quien mi justicia abone,
de quien mi derecho ampare,
á cuyo lado me vean,
haciendo al corcel que tasque
al compas de la trompeta,
al són de los alacranes,
que el fuste al barren ocupe,
que rija á la rienda el ante,
que trenze el bruñido arnés,
que el grabado escudo embrace,
que el templado acero ciña,
que la sobrevista cale,
y que de la cuxa al ristre
el herrado fresno pase:
no dudo, digo otra vez,
que en mi favor se declaren
muchas nobles intenciones,
muchos callados leales:
testigo Nicandro sea.

Salen Anteo y Brunel.

Ant. Sí será, que en el instante
que ví esa armada en el mar,
sin que nada me acobarde,
salí á ver cuya era, y quiso
mi ventura, que encontrase
con este soldado, que
habiendome visto antes,
perdido el miedo que á otros
da mi persona y mi trage,
cuya es me dixo, y quien eres,
y el intento que te trae,
á cuya causa, veloz
vengo con él á buscarte,
para que sepas de mi,
que el vivir como salvage
las entrañas de sus grutas,
de quien soy vivo cadaver,
es, porque no habiendo yo
aplaudido á los parciales,
en demanda de mi Reyna,
con la voz de sus leales
huyendo salí, y pensando
que en aquestas soledades
estaba seguro, á causa
de ser tan impenetrables
por sus parcas y sus etnas,
sus fraguas y los volcanes,
no quise perder de vista
la patria, por si llegase
esta ocasion, que hoy los cielos
facilitan liberales,
no sin aviso, pues ya
mis ciencias, bien que inconstantes,
entre otros prodigios, vieron,
leyendo á esos celestiales
orbes las obscuras cifras
de tanto hermoso caracter
como me asegura fixo,
como me perturba errante,
que habia de llegar dia
en que mi Reyna restaure
su corona; y siendo asi,
que hoy el hado favorable,
quando no que se consiga,
quiere, al menos, que se trate;
vengo á ponerme á tus pies
y á los suyos, y á alistarme
debaxo de las banderas
de tus armas, que auxiliares
los Dioses envian, que no
pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor
si es mi persona importante,
primero que el valor venza,
he de vencer con el arte.
Zefiro, bien que asustado
de ver sobre aquesos mares
la confusa Babilonia,
pensil de tanto velamen,
en mi alcance vengativo
mas, que de Irifile amante,
el monte discurre; y como

á algunos soldados mandes
que me sigan, podrá ser
que yo tal lazo le arme,
que dé en él, con que no dudo
que será el triunfo mas facil.
Ifis. No solo yo quien te siga
daré, pero acompañarte
tengo, que tal interpresa
no la he de fiar de nadie.
Ant. Pues sigueme con alguna
gente, y donde me escuchares
llamar á Irifile, haz alto,
solicitando ocultarte
en la cercana aspereza
del mas fragoso celage. *Vase.*
Ifis. Yo lo haré asi: tu, Brunel,
di, que algunos me acompañen
á lo largo. *Brun.* Plegue al cielo,
que él, por su piedad, me saque
de Escudero andante. *Vase.*
Ifis. Tu,
hermosisima Anaxarte,
pon á cuenta de mi amor,
que de mi amor no te hable.
Anax. Hablar en que no hables, ya
es hablar mas que si hablases.
Ifis. Qué calle un dolor no basta,
sin que en lo que calla calle?
Anax. No, que mudez que se explica,
no dexa de ser lenguage.
Ifis. Si dexa, porque no es voz
la seña que aun no es del ayre.
Anax. Dictamen que habla por señas,
es muy bachiller dictamen.
Ifis. Eso es quererle quitar
sus idiomas al semblante.
Anax. Claro está, que los colores
ya son retoricas frases.
Ifis. Quien le negó á un accidente,
que pálido se declare?
Anax. Quien quiso hacer la fineza
de sufrirle. *Ifis.* Aunque no es facil,
cuidado con mi silencio.
Anax. Ni ese cuidado me encargues,
que ya dice que le tiene
quien pide que le repare.
Ifis. Pues solo que no le tengas
te diré de aqui adelante.
Anax. Ni aun eso me has de decir,
que no dexa en un amante
de ser cuerdo el acuerdo,
que del olvido se vale.
Ifis. Pues para que no te ofenda
lo que diga ó lo que calle,
lo que acuerde ó lo que olvide,
quitandome de delante,
te serviré de manera,
que la noticia te alcance,
sin el ruido de mi voz,
ni el color de mi semblante. *Vase.*
Anax. Eso es obligarme á que
piense que puedo obligarme;
pero en vano, pues no tienen
esos orbes celestiales
estrella que á mi, no digo
que me incline para que ame,
mas para que no aborrezca,
por mas que del cielo baxe
el correspondido amor
á persuadirme suave
su yugo, contra quien solo
mi pecho armó de diamante
Cupido, absoluto amor,
interesado y mudable.
Isb. Pues no, señora, te fies
dél, porque es traydor, que sabe
dar muerte sobre seguro,
y como obligada te halles,
podrá ser. *Anax.* No hará, pues quando
Ifis mi Reyno restaure,
y en su posesion me ponga,
sabré el auxilio pagarle
poderosa como Reyna,
y no tierna como amante.
Laur. Y si con aquese premio
su amor no se satisface,
qué has de hacer de un acreedor,
que á todas horas delante
se te ponga? *Anax.* Faltará
un desden con que le aparte?
un rigor con que le ausente?
y quando aquesto no baste
á no verle, faltará
un veneno que le acabe,
una cuerda que lo ahogue,
ó un acero que le mate?
aunque venganza despues
pida Anteros á su madre.
Dent. Ant. Si pedirá, porque siempre
amor con amor se pague.
Anax. Ay infelice de mi!
qué voz se escuchó en el ayre?

Laur.

Laur. Yo no la oí. *Isb.* Yo tampoco.
Anax. Oid, por si á pronunciarse
vuelve, sepamos quien puede
turbar mis felicidades.
Dent. Ant. Irifile. *Isb.* Allá en el monte
llaman. *Anax.* No es esta la voz de antes?
pero sea la que fuere,
nada á mi me sobresalte,
que un corazon como el mio
nunca ha de vivir de balde. *Vanse las* 3.
Mudase el teatro en el de bosque, y salen Anteo, Ifis, Brunel y otros.
Ant. Irifile?
Dent. Irif. Donde, Anteo,
te ocultas? *Ant.* Hácia esta parte.
Ifis. Por qué, si la llamas, huyes
de donde viene á buscarte?
Ant. Porque suenen nombre y voz
el tiempo que no me halle,
que este es el veneno que
he de sembrar en el ayre;
ocultate tu y tu gente.
Ifis. Sí haré. *Ant.* Irifile?
Irif. dent. Anteo, padre,
donde estás?
Vanse Ifis, Anteo y los Soldados, y sale Zefiro.
Zef. Aunque esta armada,
que en la playa surta yace,
me obliga á dar á la Corte
vuelta, donde me resguarde
de su traycion, si es traycion
la que á estos puertos la trae.
Con todo, es tan poderosa
esta voz, que el viento esparce,
dando de Irifile el nombre
al eco, que he de ver antes
que me retire, si puedo,
siguiendo el nombre suave
de su acento, hallarla entre estas
intrincadas soledades,
adonde suena la voz.
Ant. Irifile? *Sale Irifile.*
Irif. Anteo? *Zef.* No en balde
fue mi diligencia, pues
atravesando á esta parte
viene al iman de su nombre.
Irif. Donde, Anteo, te ocultaste?
Zef. No preguntes por Anteo,
que aunque él sea el que te llame,
yo, Irifile, el que te busca,
y no es bien respondas antes
á quien costaste una voz,
que á quien un alma costaste.
Irif. Zefiro (ay de mi infelice,
si ahora viniera mi padre!)
yo confieso (muerta estoy!)
que al verte (la voz me falte!)
tan fino (dude el aliento!)
conmigo (la lengua calle!)
agradecida (qué digo!)
quisiera.
Salen Anteo, Ifis y todos.
Ant. Ya qué hay que aguardes?
Tod. Date á prision. *Zef.* Ha traydora!
para esto tu voz al ayre
diste y tu nombre? en lisonjas
oculto tenias el aspid?
Irif. Ay de mi, cielos! que he sido
causa de traycion tan grande.
Ant. No te resistas, si no
quieres que contigo acabe.
Zef. No siento tanto, traydor,
que te vengues y me mates,
quanto que esa fiera sea
tan fiera, que ella me engañe.
Llega Irifile á Zefiro, como que le quita la espada, y dasela para defenderse.
Irif. Pues porque mejor lo digas,
dexadme todos, dexadme
llegar á mi, porque como
yo aqueste acero le saque
de la vayna, haré con él
que de todos se desate,
para que libre de todos,
huyendo, la vida escape.
Brun. Quien me metió en ser corchete?
Irif. Dexadle todos, dexadle.
Ant. Detente, Irifile, mira
que no sabes lo que haces,
pues su prision ó su muerte
lo que te importa no sabes.
Irif. No puede importarme nada
tanto, como que inconstante
la fama, de mi no diga
que fue mi amor tan infame,
que el que de mi enamorado
vino á este monte á buscarme,
no le mató mi hermosa,
y tuvo otros que le maten:
toma, Zefiro, tu acero,
y pues no huyes de cobarde,

hu-

huye de solo, que yo
á que no te siga nadie
quedo aqui. *Zef.* Mas que la vida,
fineza estimo tan grande;
el cielo me dé ocasion,
Irifile, en que la pague. *Vase.*
Ant. Hija? *Irif.* No me llames hija,
que quien es traydor, no es padre.
Ifis. Irifile, mira. *Irif.* Ifis,
si dél pretendes vengarte,
campañas hay donde escriba
tu fama el valor con sangre;
no te valgas de trayciones.
Ifis. En la lid no es bien se llame
traycion el que es ardid; pero
ya que este á mi intento falte,
verás que el valor me sobra,
para ir siguiendo su alcance. *Vase.*
Ant. Ay infelice de ti!
que lo que has hecho no sabes. *Vase.*
Irif. Sí sé, pues sé que he hecho una
accion de noble y amante,
aunque le pese á Cupido,
que haya muger que no engañe:
mas qué importa? que yo quiero
mas el blason de constante,
que el de ingrata, aunque de mi
pida venganza á su madre.
Cup. dent. Sí pedirá, porque nunca
amor con amor se pague.
Irif. Qué voz es aquesta? Pero
nada mi amor acobarde,
aunque á vengarse de mi
Cupido los cielos rasgue,
sala haciendo de justicia
en los orbes celestiales. *Vanse.*
Correse la mutacion de cielo, y en lo alto estarán á un lado Cupido, y al otro Anteros en dos tronos de nubes, y al lado de cada uno su Coro, y en medio Venus sobre una estrella, y cantan.
Cant. Ven. Pues que todo en los cielos
es armonia,
porque aqui hasta las quejas
suenan á dichas:
ya que habeis penetrado
los dos el cielo,
patria de la hermosura
Deidad de Venus,
dulce musica vuestras
quejas repitan,
porque aqui hasta las quejas
suenan á dichas.
Cant. Ant. Oye de mi coro
las que yo traygo,
y por mi las publiquen
favor y halago.
Cant. Cup. Oye de mi coro
las que yo tengo,
y por mi las publiquen
envidia y zelos.
Ven. Uno y otro sonoras
clausulas digan.
Coro prim. Pues escucha.
Coro seg. Pues oye.
Coro prim. Pues ve.
Coro seg. Pues mira.
Tod. Porque aqui hasta las quejas
suenan á dichas.
Ant. Hermosa madre mia,
en plumas de mis alas,
á tus etereas salas,
donde es eterno el dia,
venganza pido de una tirania,
á quien correspondido amor no alcanza;
venganza, Venus, de un desden.
Coro prim. Venganza.
Cup. Madre, no digo hermosa,
en alas de mi fuego
á tus umbrales llego,
donde la luz reposa,
á que me vengues de una rigurosa
fiera, en quien puso toda mi esperanza;
venganza, Venus, de un favor.
Coro seg. Venganza.
Ant. Por qué, de plomo herida,
ha de durar una beldad ingrata?
Cup. Por qué, quien fiera mata,
ha de amparar rendida?
Ant. Dando esta muerte.
Cup. Aquella dando vida.
Ant. Sin que su mal mejore.
Cup. Sin que padezca y llore.
Ant. Quien vió mi amor.
Cup. Quien vió mi confianza.
Todos. Venganza, Venus, &c.
Ant. Tras estos dos se ofrece
otro, no menos fiero
sañudo arpon severo,
de quien, porque Cupido le aborrece,
flecha de irracional amor padece,
una piedra le abrasa helada y fria.

Cor. 1.

Cor. 1. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cup. Como el mundo supiera
que con mortal desmayo,
soy, abrasando, rayo;
soy, maltratando, fiera;
soy piedra, no sintiendo, sino viera
esos exemplos tras mi monarquia?
Cor. 2. Rigor, rigor, hermosa luz del dia.
Ant. Amar quien se ve amada, es igual suerte.
Cup. Querer es culpa en quien se ve querida.
Ant. Quien da una muerte, indigna es de una vida.
Cup. Quien da una vida, digna es de una muerte.
Ant. Sepase que una piedra se convierte
al llanto de un amor correspondido.
Cup. Sepase que una piedra es de Cupido
triunfo en que su mayor aplauso alcanza.
Cor. 1. Piedad, piedad.
Cor. 2. Rigor, rigor. *Tod.* Venganza.
Ven. Ya que una y otra pasion
declaró su pretension,
cifrad los dos á una idea
cada qual lo que desea.
Ant. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Ven. No me atrevo á responder,
sin hacer
consulta de esa esperanza
con la hermosa estrella mia:
otro dia
diré que poder en entrambos alcanza,
pedirme piedad, y rigor y venganza.
Ant. Pues hasta entonces huyendo
de ese monstruo, iré diciendo.
Van subiendo.
Cor. 1. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Yo iré al contrario pidiendo,
con mi coro repitiendo.
Coro 2. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Ven. Pues yo, á los dos respondiendo,
justicia á entrambos pretendo
hacer, porque el mundo vea.
Tod. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger;
que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Al ocultarse esta apariencia, se descubre la mutacion del palacio, y salen Lebron, Pasquin y Brunel.
Lebr. Aqui la habeis de poner.
Pasq. Lebron amigo? *Lebr.* Pasquin?
Brun. Lebron hermano? *Lebr.* Brunel?
seais los dos bien parecidos.
Los dos. Y bien hallados los tres.
Lebr. De donde bueno, Pasquin?
Pasq. Lo que te diga no sé.
Con mi amo fui de aqui,
y aqui me vuelvo con él,
de Anaxarte enamorado:
dice que la viene á hacer
Reyna de Trinacria. *Lebr.* Y tu,
Brunel, qué te haces? *Brun.* No sé;
tambien con mi amo á este monte
voy y vengo, sin saber
á qué vengo, ni á qué voy;
porque una fiera cruel
le trae de sí enamorado;
y perdiendole ahora en él,
vengo á ver este edificio.
Pasq. Y yo vengo á eso tambien.
Lebr. Pues bien le podreis mirar,
que á fe que hay harto que ver;
asi no fuera locura
haberle hecho. *Los dos.* Por qué?
Lebr. A una ingrata y á una fiera
vuestros amos quieren? pues
dad muchas gracias á amor
de que á una estatua no es.
Los dos. A una estatua?
Lebr. Sí, á una estatua
mi amo quiere, para quien
ha labrado este palacio
tan hermoso como veis:
y no es esto lo peor
de su pena, sino que
del campo, donde Anaxarte
la echó, la manda traer,
sobre un pedestral de marmol,
como triunfal carro, á quien
los villanos Jardineros
hace que la canten, y él
galanteandola al estribo
viene; pero para qué
me canso yo en repetir
lo que los dos podeis ver?

Salen los que pudieren, vestidos de villanos, mugeres y hombres, cantando y baylando, con instrumentos diferentes, y en un carro una muger, cuyo trage imite en todo al de la estatua, y á su lado Pigmaleon.

Mus. Si es lo hermoso el objeto
que obliga á querer,
ser de piedra qué importa
la que hermosa es?
Pigm. Es verdad, que si lo hermoso
objeto del amor es,
qué importa que sea imposible,
para que parezca bien?
Quantas beldades se adoran
desde lejos, por tener
perfecta hermosura, y no
son de piedra á quien las ve?
Pues quanto es mejor amar
el que no ha de merecer,
como yo, un desden preciso,
que un voluntario desden?
Aqui la poned, que aqui
ha de estar, á cuyo pie
rendidos todos, cantad,
diciendo una y otra vez.
Mus. Si es lo hermoso el objeto, &c.
Pigm. Quien, Lebron, está contigo?
Lebr. Pasquin, señor, y Brunel.
Pigm. Quien son Brunel y Pasquin?
Lebr. Son dos camaradas. *Pigm.* Pues
cómo se atreven á entrar
al quarto de mi muger?
Lebr. Hasta aqui de medio ojo
tu locura anduvo, á fuer
de buscona, pero ya
se destapó de una vez:
tu muger? *Pigm.* No la palabra
me tomes ya, que no sé
lo que digo; pero miento,
que nada supe mas bien.
Mas idos todos de aqui,
que un loco no ha menester
testigos á su locura.
Tod. Vamonos huyendo dél.
Pigm. Tu no te vayas, Lebron.
Lebr. Cómo me he de ir, sin saber
si ha venido muy cansada,
aunque no ha venido á pie,
Doña Marmol mi señora?
Sea bien venida usted
á esta su casa, y conozca
su menor criado; bien,
que no hay oficio en que pueda
servir, pues no puedo ser,
con quien ni come, ni bebe,
despensero ó botiller.
Pigm. Quita, loco. *Lebr.* Llega, cuerdo.
Pigm. Hermosa beldad, á quien
poco le costó á la lima,
poco le debió al sincel,
pues no de humana labor,
sino de mayor poder,
al parecer, se formó
tu divino parecer:
bien quisiera á tu Deidad
templo consagrar, en que
fuese en sus aras continuo
sacrificio de mi fe;
pero ya que el desear
se dexa atras el poder,
este corto albergue admite,
para ser servida en él
de esas vasallas estatuas,
que por mi mano labré,
como familia, que siempre
atenta á tu culto esté.
Si el oficio que tuviste
de ser fuente en un vergel,
con el trato del cristal
te enamoró acaso dél,
ya que de su risa echas
menos el ruido, no estés
triste por eso, que aqui
cristal no faltará, pues
mis ojos te le darán;
con que vengamos á ser,
yo aquesta vez la corriente,
y tu la fuente otra vez:
recibe. *Dent.* Guerra, arma, arma.
Pigm. Qué es esto? *Tocan.*
Lebr. Lastima es,
que te estorben, porque traza
tenias de enternecer
un marmol. *Dent.* Arma, arma, guerra.
Pigm. Qué será? *Lebr.* A lo que se ve,
huyendo viene del monte
un derrotado tropel,
que hácia la Corte camina.
Pigm. De quien huirá?
Lebr. Yo qué sé?
pero de extrangera gente

parece. *Anax. dent.* Volad tras él.
Ifis dent. Hasta la Corte seguid
el alcance, para que
de preso ó muerto no escape.
Zef. dent. Favor el cielo me dé.
Irif. dent. A tu lado he de morir.
Pigm. Confusion notable es.
Anax. dent. Ay infelice de mi!
valedme, cielos. *Lebr.* Qué fue
aquello? *Pigm.* Que de un caballo
despeñada una muger,
viene cayendo del monte,
iré á socorrerla. *Vase.*
Lebr. Tén
el paso, que no es razon,
que zelos llegue á tener
la señora Doña Marmol:
Perdone vuesa merced,
que es mi amo un caballero
con las damas muy cortés;
y asi, el socorrer á otra,
ayre y no desayre es:
Usted lo siente asi? *Estat.* Sí.
Lebr. Cielos, qué llego á oir y ver!
Qué no tiene zelos? *Estat.* No.
Lebr. Ya va hablando un si es no es:
Mi señora Doña Marmol,
yo no enternezco á vusted,
y asi, no gaste conmigo
finecitas de oropel.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Saca Pigmaleon á Anaxarte en brazos.
Pigm. Lebron?
Lebr. Qué me mandas? *Pigm.* Tén
esta beldad en los brazos,
mientras que yo vuelvo á ver
que novedad es aquesta. *Vase.*
Lebr. Oye, aguarda, no me dés
otra estatua, que con una
tengo yo harto en que entender:
Ha mi señora Ana Xuarez?
Anax. Ay de mi!
Lebr. Y de mi tambien.
Anax. Donde estoy? *Lebr.* En el tablado.
Anax. Dime si fuiste tu quien
en sus brazos me detuvo,
quando, llegando á caer,
perdi el sentido? *Lebr.* Pues no?
Anax. La vida te debo. *Lebr.* Aun bien,
que con qualquier joya de esas
estaremos en paz. *Anax.* Tén,
que asi pudiera pagar,
á precio de otro interes
otra fineza: ahora dime,
cuyo este palacio es?
Lebr. Doña Estatua mi señora
lo dirá, pues vive en él.
Anax. Qué es lo que miro! Mentida
Deidad, que en solio te ves
de un amor idolatrada,
colocada de una fe,
cómo, habiendo sido mia,
no te pegó mi altivez
la vanidad, para no
dexarte amar y querer?
Pero si al correspondido
amor sigues, yo veré
si de un marmol lo apacible
desagravia lo cruel
de otro marmol: en tu pecho
admite tu un amor fiel,
mientras yo otro fiel amor
altiva desprecio, á quien
despues de haberme servido,
muerte le he de dar, porque
acreedor de mis favores
no pueda volverle á ver,
aunque de mi licenciosa
diga la fama despues.
Mus. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Anax. Qué oraculos son del ayre
estos, que siempre escuché?
Dent. voc. Anaxarte viva.
Todos dent. Viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Mejor suenan estas voces,
á pesar de hados, aunque
entre caxas y trompetas
aquellas digan tambien.
Mus. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Pigm. dent. Entrad á mi alcazar todos,
que aqui es donde la dexé.
Todos. Nuestra Reyna viva, viva.
Mus. Sea marmol, no muger.
Salen de acompañamiento todos los que pudieren, y detras Zefiro, Irifile, Ifis, Anteo y Pigmaleon.
Ifis. En albricias de tu vida,

ven-

vengo á poner á tus pies,
hermosisima Anaxarte,
todo este triunfo, de quien
yo el primer rendido soy;
Zefiro y Anteo despues,
con Irifile, que apenas
con mi gente le alcancé
á la vista de su Corte,
quando llegandole á ver
á él prisionero, y á mi
victorioso, solo en fe
de haber tomado la voz
de tu nombre, empezó á hacer
toda su nobleza y plebe
demostraciones de que
estaba sin voluntad,
oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos
diciendo en afecto fiel.

Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.

Anax. Agradecida (qué importa
que afable este rato esté, *ap.*
si por no verme obligada,
sabré matarle despues,
ó pesele ó no le pese
á Anteros el amor fiel)
á tu valor (ay de mi!)
Ifis generoso (qué
mortal frio me estremece!)
confieso (qué ansia cruel
la voz me hiela en el labio!)

Va convirtiendose en estatua Anaxarte.

que debo (letargo infiel
es el que siento!) á tu fama
(qué ira!) el sagrado laurel
y la vida; pero miento,
pero miento, que no fue
(un aspid tengo en el pecho,
y en la garganta un cordel)
la vida la que te debo,
porque no puedo deber
lo que no tengo (ay de mi!)

Queda vestida de blanco como la estatua.

Tod. Qué es esto? *Anax.* No sé, no sé,
si ya no es que sea venganza
de Venus; dando á entender,
que la que querer no sabe,
mas es marmol que muger.

Ifis. No solo quedó á la vista
helada, pero tambien
al tacto, que no de humana
materia la llega á ver.

Zef. Frio marmol es de hielo
su nevada candidez.

Lebr. Ojo á la margen, señoras,
y tratarme de querer,
si no quieren ser mañana
todas de marmol. *Ifis.* Qué bien
diciendo el aguero está
(ay de mi infeliz!) de aquel
oraculo fementido,
que para mi habia de ser
rayo amor, pues tras el fuego,
que me vió abrasar y arder,
en muriendose la llama,
quedó la piedra despues!
Si es marmol, sabré adorarla.

Pigm. No será la primer vez,
que un marmol se vea querido,
que yo, cuyo influxo fue,
que amor piedra para mi
habia (ay infeliz!) de ser,
amo esta, y de mi locura
tan grande el extremo es,
que en la presencia de todos
la doy la mano, y la fe
de ser suyo, mientras viva.

Estat. Y yo la acepto, porque
pasando de extremo á extremo
el soberano poder
del amor correspondido,
se vea que en una fe
firme, en un amor constante,
tierno llanto, afecto fiel,
si una muger y una piedra
porfian á aborrecer,
se dexa vencer primero
la piedra que la muger.

Pigm. Desciende, hermoso prodigio,
para que me eche á tus pies.

Baxa la Ninfa que hace la Estatua.

Estat. Para ser tuya viví,
y ahora conmigo vén
al templo de Venus, donde
sacrificio haga mi fe
al correspondido amor.

Ifis. Contigo á su templo es bien
ir yo, donde á su Deidad
la sacrifique tambien

 la

la venganza, que por mi
tomó Anteros de un desden.

Estat. Pues id diciendo los dos,
si quereis agradecer,
tu el favor, y tu el castigo,
lo que dice el ayre. *Los dos.* Qué es?

Ant. dent. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.

Cup. dent. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.

Pigm. y Ifis. Pues yo por mi iré diciendo,
que justo decreto es.

Ifis. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.

Pigm. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.

Zef. Aunque Anaxarte no es
capaz de reynar, y queda
á mi el derecho por ley,
el mas infelice amante
vengo yo á ser de los tres.

Ant. No eres, sino el mas felice.

Zef. Cómo, si quando ambos ven,
uno vengado su amor,
y otro premiada su fe:
yo vengado, ni premiado
le veo, ni le he de ver;
vengado, pues que no tengo
en Irifile de qué;
ni premiado, pues no puedo
la fineza agradecer
de haberme dado la vida.

Ant. Por qué no puedes? *Zef.* Porque
fiera la encontré en los montes.

Ant. Casarás con ella, si es
tu igual? *Zef.* Sí.

Ant. Pues sabe, que ella
la Reyna heredera fue
de Trinacria, y yo Nicandro,
que temiendo la cruel
ira de tu padre, una
noche en la cuna la hurté,
donde á Anaxarte introduxe,
y llegando á conocer
por las estrellas, que habia
de cobrar su Reyno, dél
nunca la quise ausentar.
Esto lo dirán mas bien
las joyas que echaron menos,
quando yo. *Zef.* La voz detén,
que á quien quiere creer, le sobran
las pruebas para creer:
Esta, Irifile, es mi mano.

Irif. Dichosa quien llega á ver
logrado Reyno y amor:
y ahora, en tanto que le haceis
las exequias á ese marmol,
conmigo, prodigio, vén,
que un prodigio á otro prodigio,
que le haga agasajo es bien.

Estat. De tu hermosura, y del sol
igualmente el rosicler
me ha cegado, marmol fuí,
marmol soy, marmol seré.

Vanse las dos.

Todos. Retirémosle de aqui.

Lebr. Mejor ponerle alli es,
que no faltará otro bobo,
que le convierta en muger.

Ifis. Ay infelice de mi!

Anax. No has negociado mal, pues
condenado á ahorcar estabas.

Lebr. Mire el diablo de muger,
y donde estaba escondida!

Pasq. Qué aun no le bastase ser
de marmol para no hablar!

Brun. Atengome á mi amo, pues
el que no queda casado,
es el que queda mas bien;
pero qué musica es esta?

Lebr. Escuchad, y lo sabreis.

Dent. Mus. Muera, muera el amor vendado y ciego,
viva el correspondido amor perfecto.

Lebr. Sobre el gran templo de Venus
en nubes, al parecer,
se rasga el cielo.

Todos. Venid
todos á saber lo que es.

Descubrese la mutacion de cielo, y baxan Anteros, Cupido y Venus.

Ant. Cómo, que es, puede dudarse,
triunfo mio? en que se ve,
que el socorro que me dieron,
les he pagado á los tres;
á Pigmaleon, pues pude
una piedra enternecer;
á Zefiro, pues que una
fiera le asegura Rey;
á Ifis, dandole venganza

de

de un rayo, que habia de ser
muerte suya; con que vienen
á convertirse en placer
piedra, rayo y fiera, siendo
cadaver, Reyna y muger.

Cup. Si, mas no me negarás
á mi, que yo pude ser
piedra, ráyo y fiera, puesto
que eso han amado los tres.
Y para que no presumas
que envidia puedo tener,
te he de asistir al festejo,
repitiendo yo tambien:
Muera, muera el amor vendado y ciego,
viva el correspondido amor perfecto.

Tod. la Mus. Muera, muera el amor vendado y ciego, &c.

Ven. Viva, pues que victorioso
Anteros de tu poder.
en la esfera de Diana,
que la Diosa auxiliar es
del correspondido amor,
todas las Ninfas, á quien
ha premiado, le hacen fiesta.
Volved los ojos, volved
á ver ese hermoso cielo,
de quien el prologo es
la fortuna del amor,
cantando segunda vez.

Aqui, habiendose acabado la Comedia, se da principio á la mascara, descubriendose repartida en dos Coros de musica de siete voces, y en cada uno quatro mugeres y tres hombres, y en una tropa doce mugeres, que son las que han de danzar, y en lo alto la Fortuna.

Tod. cant. Muera, muera el amor vendado y ciego,
viva el correspondido amor perfecto.
Y en coros repetidos
de voces y instrumentos,
las flores en la tierra,
las aves en el viento;
y en forma de batalla
canten los dulces ecos,
á pesar de Cupido,
victoria por Anteros:
muera, muera el amor vendado y ciego,
viva el correspondido amor perfecto.

Fort. Yo, que la Fortuna soy,
que para aqueste festejo
en tres sagrados asuntos
propuse tres argumentos,
depuesta la vela y rueda
con que en veloz movimiento
campañas de vidrio corro,
pielagos de luz navego:
humildemente rendida,
en alas del pensamiento,
para pediros perdon,
de parte de todos vengo.
Quarto asunto el triunfo sea
con que de Diana y Venus
las Ninfas celebren hoy
la gran victoria de Anteros;
y tu, gran planeta, y tu,
bella aurora, á quien siguieron
las dos mejores estrellas
de ese humano firmamento,
felices vivais, y sea
para ver en vuestros Reynos
la dichosa sucesion,
que aguardan nuestros afectos.
Y en tanto, pues todo es
amor puro, amor honesto,
adonde empezó el festin,
acabe el festin, diciendo:
muera, muera el amor vendado, y ciego,
viva el correspondido amor perfecto.

Repite la musica, y danzan los de la mascara.

O qué ayrosas van danzando
con hermosura y con gala,
al amor enamorando;
pero ninguna no iguala
á las que lo estan mirando.
Porque aunque del sol la esfera
el cielo traslade al suelo,
no es bien que competir quiera
toda la luz de su cielo
la de nuestra primavera.

Canta la musica de la mascara.

Mus. Vuestros son, Felipe,
mis nobles pensamientos,
y el alma y sus potencias
á vuestros pies ofrezco.
Vuestras son, Mariana,
las ansias y deseos,
de que las esperanzas
lleguen á ser efectos.
Vuestros son, Margarita,

los rendidos desvelos,
que de servir tuvimos,
y de acertar tenemos.
Los años que mandasteis
que aplauda nuestro afecto,
no han menester mas dias,
pues es qualquiera vuestro,
que todos son del sol,
y sol, cuyos reflexos
la esfera de dos mundos
alumbra en dos imperios;
pues todos son del alba,
y alba, de cuyo bello
llanto la Margarita
es perla sin exemplo.
O qué ayrosas van haciendo,
al compas de la Fortuna,
los lazos que van texiendo,
pero no iguala ninguna
á las que las estan viendo.
El amor correspondido
la fama le dé, y la gloria
á la envidia de Cupido,
pues es suya la victoria
del desden y del olvido.

Danzan todos á compas de la musica, y canta el Coro primero.

Cor. 1. Qué bien suenan las clausulas dulces,
que van á Felipe ayroso y galan!
y qué bien que las oye su esposa!
diciendole alegre al mismo compas,
que viva inmortal, que viva inmortal.

Tod. Y qué bien que las oye su esposa!
diciendole alegre al mismo compas,
que viva inmortal.

Canta el Coro segundo.

Coro. 2. Qué bien suenan las clausulas dulces,
que aplauden los rayos de un sol Aleman!
y qué bien que las oye su esposo!
diciendole alegre al mismo compas.

Tod. Que viva inmortal.

Cor. 1. Qué bien suenan las clausulas dulces
el dia feliz de uno y otro natal!
y qué bien que las oyen dos Reynos!
diciendo uno y otro al mismo compas.

Tod. Que viva inmortal.

Canta la Fortuna.

Fort. Que bien es que danzen el alta
los que del alta Alemania vinieron;
y á las voces que da la Fortuna,
respondan los ayres, y digan los ecos,
viva el amor, y viva el amor,
que es vida y alma de mi corazon.

Tod. Viva el amor, y viva el amor,
que es vida y alma de mi corazon.

Anteros y Cupido cantan.

Cant. Al amor, que fino y constante
gobierna en las almas, y manda en los pechos,
la gala le canten las Ninfas, y á coros
respondan los ayres, y digan los ecos.

Tod. Viva el amor, y viva el amor,
que es vida y alma de mi corazon.

Cor. 1. Hay quien se atreva á volar
con las alas de Cupido,
sin que el golfo del olvido
le anegue de amor el mar?
Quien se atreverá á los vuelos
de las alas de un rapaz,
que, en vez de favor y paz,
ha engendrado envidia y zelos?
todos sus fuegos son hielos,
todo su placer pesar:
hay quien se atreva á volar, &c.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá y Burgada.

A costas de la Compañia.